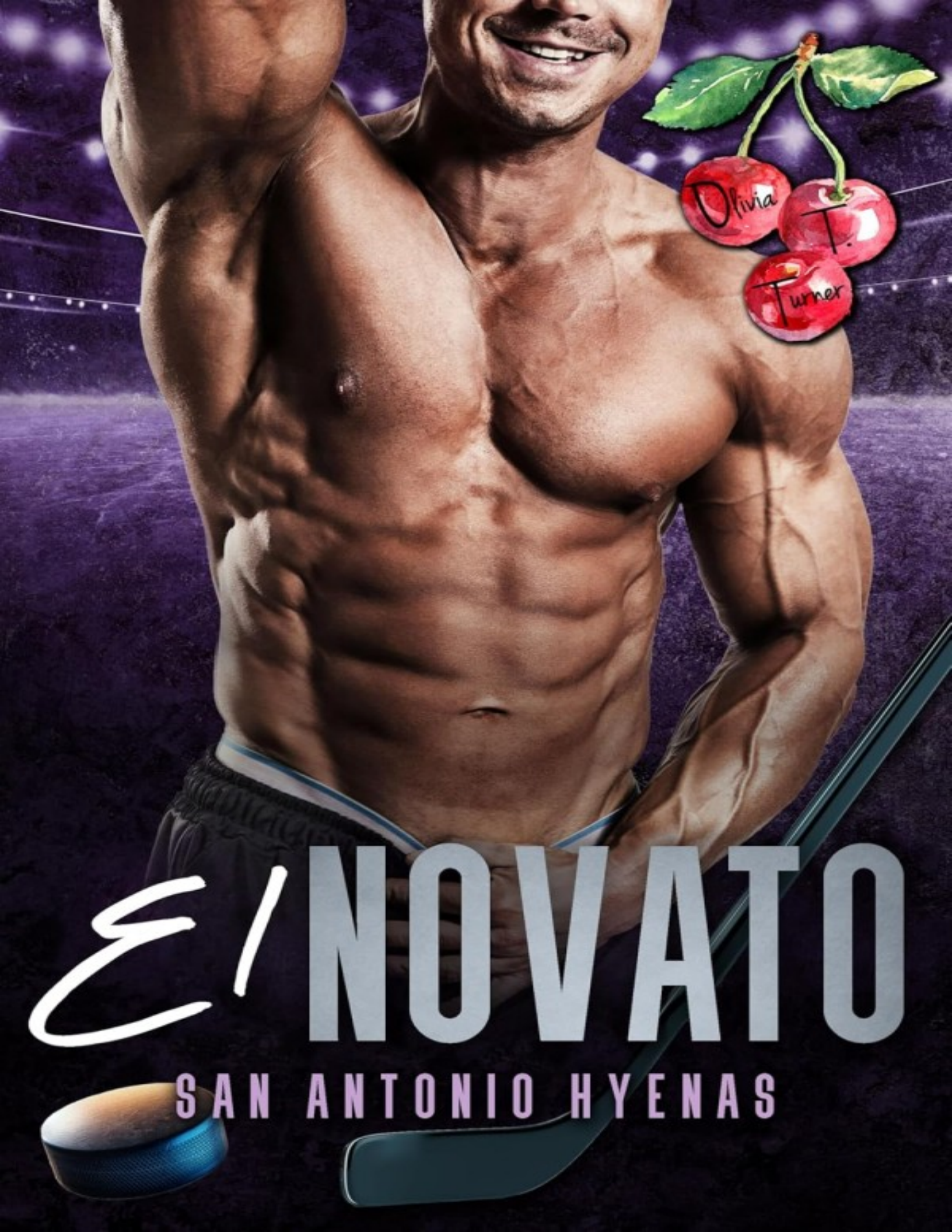

Olivia T. Turner
El Novato
San Antonio Hyenas

EL NOVATO

SAN ANTONIO HYENAS

LIBRO 4

OLIVIA T. TURNER



Copyright© 2025 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.
www.OliviaTTurner.com

ÍNDICE

El Novato

Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Epílogo
Epílogo

Otras Obras
Otras Obras

EL NOVATO

Soy la última de la plantilla original que aún trabaja en el pub.
Bridget conoció a un chico por internet y se mudó a Australia, James fue despedido, Ivy tuvo un hijo, Zara se fue a trabajar con su padre a Miami, y ahora Lauren también se marcha.
Soy la única que queda.
Sin perspectivas y sin oportunidades.
Hasta que de repente, me llega una.
Hacía tiempo que había abandonado mi carrera como agente inmobiliaria.
Se acabó antes incluso de empezar.
Pero ahora, alguien ha encontrado una de mis viejas tarjetas de visita y necesita ayuda para encontrar una casa.
No una casa. Una mansión.
Y no es un tipo cualquiera.
Es la superestrella del hockey, Austin Gambill.
No puedo estropearlo.Tengo que ser profesional.
Aunque lo único que quiera hacer sea arrastrar a mi único cliente a cada vestidor por el que pasamos y descubrir si esos labios son tan suaves como parecen.
Tengo que comportarme lo mejor posible.
Pero mi ardiente cliente superestrella lo está haciendo condenadamente imposible.
Ubicación, ubicación, ubicación.

En el suelo, en la cocina, en la piscina.
Ciertamente es un comprador motivado.
Motivado para cerrar la compra de una casa y cerrar conmigo.
Voy a encontrarle la casa de sus sueños.
Pero, ¿incluirán sus sueños algo conmigo?

Austin encontró la casa de sus sueños, pero también encontró a la chica perfecta para convertirla en un hogar. ¿Marcará el novato del hockey o fallará estrepitosamente?
Cuarto libro de la serie San Antonio Hyenas. Romance de hockey. Sin infidelidades y siempre garantizado un final feliz super dulce.

Para Penelope.
Que se arriesgó, persiguió sus sueños y ahora está triunfando.
¡Así se hace, chica!



CAPÍTULO UNO

Austin

—Austin, te toca —dice el entrenador Moss mientras dibuja la jugada —. Sutton, Svensson y Kemp, vais con él.

Estoy agotado, pero sonrío ante la oportunidad. El marcador está tres a tres y queda menos de un minuto.

Ha sido un partido de mil demonios. Los Halifax Icebreakers quieren esto tanto como nosotros. Nos están presionando fuerte.

Todo mi equipo está reunido alrededor, excepto Tucker McKinstry, que está sentado solo en el banquillo de penalizaciones.

La multitud está cantando *Mr. Brightside* de The Killers.

Este año entero ha sido surrealista.

Estoy a mitad de mi temporada como novato y todavía me asombra todo esto. El estadio está lleno y cada persona está de pie. Hay gente ahí fuera llevando *mi* camiseta. Gambill. Número Nueve. Todavía no puedo creerlo.

Imaginaba estos momentos cuando era un niño de diez años patinando en el estanque helado de mi casa en Michigan, practicando mi tiro, todavía allí mucho después de que los otros chicos se hubieran ido a casa por chocolate caliente y galletas. Siempre era el último en el hielo, allí hasta que mi padre venía y me

arrastraba fuera, con los dedos congelados y los tobillos doloridos, pero aún suplicando cinco minutos más.

Todo lo que quería era ser un jugador de hockey. Quería ser como el Lanzallamas. Quería ser el gran Harris Sutton.

Y ahora, estoy de pie junto a Harris mientras el entrenador dibuja la jugada.

Lástima que me odie.

—McKinstry sale en dieciséis segundos —dice el entrenador Moss —. Estaréis con un jugador menos hasta entonces. Tendréis que aguantarlos.

Me siento nervioso y emocionado y todas las otras emociones posibles. Mientras tanto, Harris parece tranquilo y sereno como si fuera solo otro día en la oficina. Supongo que cuando has estado en la liga durante diez años como él, lo es.

—Kemp, llévala a su zona y si tienes el tiro, lánzalo —dice el entrenador Moss—. Si no, formación Z-Back. Van a estar esperando el tiro fuerte de Sutton, pero Gambill, tú lo vas a hacer.

Edvard me da una palmada en el hombro con una sonrisa en su cara mientras la energía nerviosa y emocionada que fluye a través de mí llega a su punto máximo. Esta es mi oportunidad.

El árbitro toca el silbato, lo que significa que nuestro tiempo muerto ha terminado. Patino hacia el círculo con los chicos mientras los mejores jugadores de los Icebreakers vienen a nuestro encuentro.

Puedo sentir la tensión en el aire. La afición local está al borde de sus asientos. Quieren una victoria y yo quiero dársela.

He estado sintiendo la presión durante toda la temporada. Fui la primera elección del draft y he estado intentando estar a la altura del título, pero es difícil. Estos tíos no son ninguna broma.

Estoy teniendo una temporada aceptable. Apenas lo que había esperado, pero estoy intentando mejorar. Estoy rodeado de tanto talento en este equipo y estoy tratando de asimilarlo todo.

Estaba entusiasmado cuando supe que estaría en el mismo equipo que Harris Sutton, pero eso tampoco ha salido como esperaba.

Cuando era niño, tenía los pósters del Lanzallamas en mi pared. Llevé tanto su camiseta que las letras se borraron. En la espalda ponía Su n.

Practicaba sus movimientos y cuando los Hyenas jugaron un partido en Boston, hice que mi padre me llevara. Esperamos fuera del estadio durante cuatro horas hasta que salió. Me firmó su tarjeta de hockey y todavía recuerdo exactamente lo que dijo cuando mi padre le dijo que yo era un jugador de hockey.

—No puedo esperar a verte jugar algún día, chaval.

Eso fue mi combustible durante *años*. Durante todas las categorías junior y universitarias. Todos esos despertadores tempranos y entrenamientos agotadores. Esas palabras me animaron. Me mantuvieron en marcha. El gran Harris Sutton iba a verme jugar. Era todo lo que me importaba.

Y entonces, ¿me enteré de que sería compañero de Harris? ¿Que patinaría a su lado? ¿Que le pasaría el disco? No podía creerlo.

Pero luego llegué aquí y él no quería saber nada de mí. Fue brusco cuando me presenté y me ignoró cada vez que intentaba hablar con él.

No creo que le caiga bien y eso ha sido duro. Parece que no puedo hacer nada bien cuando estoy cerca de él.

No conozcáis a vuestros héroes, amigos.

Últimamente, ha sido más amable. Lo veo sonreír más. Parece menos enfadado.

Recientemente descubrió que tiene un hijo de cinco años y ha vuelto con la madre, lo que creo que tiene mucho que ver. Le ha quitado tensión.

La adrenalina empieza a recorrerme mientras el árbitro se acerca patinando con el disco. Sebastian va a hacer el saque inicial, porque es el mejor. Yo juego como ala izquierda, Edvard Svensson —la Maravilla Nórdica— es ala derecha, Harris es defensa izquierdo detrás de mí, el matón de nuestro equipo, Tucker McKinstry está en su lugar habitual en el banquillo de penalizaciones, y nuestro portero Nolan Barlowe está listo frente a la portería.

Todos se quedan inmóviles mientras el árbitro levanta el disco sobre el círculo rojo.

Esta es mi parte favorita. El segundo o dos de tensión congelada antes de que el disco toque el hielo y todo explote en acción.

Siempre se siente como una granada cayendo.

Calma, calma, y luego ¡BOOM!

El disco cae y Sebastian lucha con el otro central por él. Se desliza hacia la derecha y Svensson lo recoge.

Hace un buen trabajo matando tiempo con el disco. Desperdicia unos siete segundos antes de que el otro equipo lo consiga. Quedan nueve segundos hasta que McKinstry regrese y ya no estemos en inferioridad numérica.

Los Icebreakers lo llevan a nuestra zona y eventualmente tiran a la portería. Nolan hace una parada brutal y suena el silbato.

—¿Me habéis echado de menos? —pregunta Tucker con esa voz profunda y gruñona mientras se acerca patinando, su penalización terminada.

—Sí —dice Sebastian con una sonrisa—. Nos quedan treinta y siete segundos. ¿Crees que puedes evitar volver allí?

—No prometo nada —murmura Tucker mientras gira sus enormes hombros mirando fijamente al tipo más grande del otro equipo.

Sebastian rápidamente le informa sobre la jugada mientras nos ponemos en posición para otro saque inicial.

Mi corazón late con fuerza. La presión está sobre mí.

He tenido un tiro demoledor toda mi vida. Casi cada vez que lo soltaba, entraba, sonaba la bocina, la multitud vitoreaba, mis compañeros de equipo me rodeaban.

Pero aquí, entre los mejores jugadores del mundo, dirigido a los mejores porteros que jamás hayan existido, no entran.

Los porteros son demasiado rápidos. El juego se mueve demasiado deprisa. No tengo esa fracción de segundo extra para alinear mi tiro. No puedo apuntar tan bien. No puedo echarme hacia atrás y conseguir toda la potencia.

Ha sido frustrante.

El disco cae y Sebastian lo pasa hacia atrás a Harris. Tucker estrella a algún pobre desgraciado contra las bandas mientras Harris lo pasa de nuevo a Sebastian.

Todos salimos disparados, corriendo hacia la otra portería mientras nuestros oponentes intentan ponerse en posición defensiva.

El portero de los Icebreakers es bastante bueno y parece listo.

Pero tiene al mejor jugador de la liga viniendo hacia él. Sebastian supera al tipo que tiene delante y lanza una preciosidad a la portería.

El portero se mueve en el último segundo y el disco golpea en su palo. Rebota —aún en juego— y Svensson logra atraparlo.

Me pongo en posición mientras nos preparamos para ejecutar el plan del entrenador.

Catorce segundos.

Svensson se lo pasa a Harris, quien finge un tiro a la portería. Es tan bueno que hace que todos reaccionen, luego rápidamente me pasa el disco.

Me echo hacia atrás, listo para desatar un tiro demoledor que gane el partido.

Vamos, tío.

Con un gruñido, lo suelto tan fuerte como puedo. El disco sale volando de mi palo y se dirige directamente hacia la esquina abierta.

Durante una fracción de segundo, hay silencio en el estadio.

El silencio se interrumpe por el golpe sordo del disco estrellándose contra el hombro del portero.

¿Me estás tomando el pelo? ¡Joder!

El disco rebota, todavía en juego mientras la multitud deja escapar un gemido colectivo.

Tucker pelea con algún cabrón grande por él y luego lo pasa de nuevo a Sebastian.

No hay abertura, así que Sebastian me lo pasa a mí.

Ocho segundos.

Debería tirar otra vez. Ese es el plan, pero en su lugar se lo paso a Harris.

El Lanzallamas echa hacia atrás su palo y lo suelta con un devastador tiro.

Esta vez, el portero no tiene ninguna oportunidad.

El disco se clava en la esquina superior de la red y la multitud explota en vítores.

Observo con el estómago encogido mientras los chicos lo rodean. Los focos están encendidos, la multitud está rugiendo, y quiero unirme a la celebración, pero me dirijo al banquillo en su lugar.

—Ese era tu tiro —dice el entrenador Moss mientras me lanza una mirada de desaprobación.

Bajo la cabeza. —Lo siento, entrenador.

Los chicos vuelven patinando y justo cuando me siento más bajo que una lombriz, Harris pone su mano en mi hombro.

—Ese fue un gran pase, colega —dice con una sonrisa.

—¡Oh! ¡Gracias!

No puedo evitar sonreír mientras se aleja patinando.

Cerramos el partido y hay una gran celebración en el vestuario.

Algunos de los chicos están bailando en los bancos. Algunos están abriendo cervezas.

Me siento en el banquillo y le envío un mensaje a mi padre. Siempre lo hago después de un partido.

AUSTIN: Me atraganté con el tiro

PAPÁ: Casi lo tenías. Encontrarás tu ritmo. Todavía es tu primer año. No seas tan duro contigo mismo, lo estás haciendo genial.

AUSTIN: Gracias papá

PAPÁ: Estoy orgulloso de ti hijo. ¿Vas a casa?

AUSTIN: Nah, fiesta grande esta noche

PAPÁ: Vale, no te pases con la fiesta y no olvides de dónde vienes. Mantente centrado.

—Vamos a Carmella's esta noche —dice Nolan mientras apago mi teléfono. Solo lleva una toalla alrededor de la cintura—. Fiesta *grande*. Habrá muchas celebridades allí.

—¿Ah, sí?

—Sí —dice Edvard mientras pone su brazo alrededor del hombro de Nolan y da un largo sorbo de su lata de cerveza—. Algunos jugadores de baloncesto que están en la ciudad: Dennis Frazier, Steve Swoopes. Un rapero famosísimo del que nunca he oído hablar, y al parecer, hay una película rodándose cerca, así que van a aparecer algunas actrices buenorras. Va a estar de locos.

—¿Vienes? —pregunta Nolan.

Sonrío. —Por supuesto.

CAPÍTULO DOS

Austin

Carmella's está *a rebosar*.

Parece que todo el que es alguien en San Antonio está aquí.

Pasamos por delante de la enorme cola y el portero nos deja entrar. Privilegios de ser un Hyena.

Hay mujeres guapísimas *por todas partes*.

No son como las chicas de mi pueblo.

Cruzo la mirada con una chica con un pequeño vestido negro. Parece retocada con aerógrafo. Sus tetas están imposiblemente altas y firmes, y su cara parece haber necesitado toda la tarde para ser pintada. Lleva unos tacones de infarto y cada mechón de su pelo está perfectamente colocado.

Nunca verías a una chica así caminando por las calles del pequeño pueblo del que vengo. La gente en Michigan pensaría que es un extraterrestre.

No puedo ni imaginar lo que pensaría mi familia si llevase a una chica así a casa para la cena de Navidad.

Me lanza una mirada vacía mientras camino con los chicos hacia la zona VIP.

—Este sitio es una locura —dice Nolan mientras pone ambas manos sobre mis hombros mientras entramos—. ¡Es genial ser una

estrella!

—Sí —digo con una sonrisa.

Es genial ser una estrella. A donde quiera que vayamos, nos tratan como a la realeza. Bebemos botellas de champán de diez mil dólares y las mujeres hermosas acuden a nosotros en bandada como si fuéramos dioses.

Salimos con deportistas profesionales y famosos, es alucinante.

Aunque, si soy sincero conmigo mismo, no es tan genial.

Me está costando una fortuna. A veces llegan esas facturas y son de seis cifras. Soy un novato y no gano tanto como algunos de estos tíos. Nolan acaba de firmar un contrato de tres años por veinticuatro millones de dólares. Muchas de las personas que hay aquí ganan decenas de millones de dólares al año.

Me tocó pagar una cuenta la otra noche que era de ciento treinta y dos mil dólares. Casi me da un infarto cuando la vi. Creo que es lo que mis padres pagaron por su casa. Mi padre me habría dado una paliza si supiera lo que me gasté en una noche que ni siquiera fue tan divertida.

No me gusta la música que ponen en sitios como este. Me gustan las guitarras y las voces rasposas, no los instrumentos alienígenas que suenan desafinados. Y está tan alto que apenas puedes oír hablar a nadie.

Y las mujeres... Son guapas, pero parece que solo están aquí para beber nuestro champán y hacerse fotos con nosotros para ponerlas en sus páginas de Instagram. Intenté hablar con algunas, pero todas seguían pidiéndome que las llevara de compras.

He tenido más morriña de la que pensaba. Echo de menos el pub de mi pequeño pueblo con las bandas locales tocando y la pista de baile donde la gente realmente baila y no le importa quién esté mirando. Echo de menos a mi familia y echo de menos las montañas. Echo de menos las hojas de otoño y la nieve. La sensación de patinar en un estanque helado.

Siempre hace tanto calor aquí. Este abrasador aire del desierto es brutal.

Nos movemos hacia el fondo de la zona VIP y está llena de jugadores de baloncesto, mujeres, un par de jugadores del equipo

de fútbol americano y más mujeres.

Nolan pide una botella del champán más caro que tienen y siento que se me tensa un poco la garganta.

—Acabo de comprar una casa —me dice mientras la camarera se marcha.

—¿Ah, sí?

—Sí —dice—. Haré una gran fiesta cuando esté lista. Estoy poniendo una pista de hielo en el sótano.

—¡Genial!

—¿Estás pensando en comprar un sitio?

Lo he pensado. Mi contrato es por tres años, así que estaré en San Antonio al menos ese tiempo. Tengo que invertir mi dinero en algo y empezar a generar capital o simplemente va a desaparecer en noches como esta. Si algo no cambia, podría no tener nada que mostrar al final de mi carrera. Eso les pasa a muchos tíos.

—Sí, debería empezar a buscar.

Llega la botella de champán de diez mil dólares y Nolan sirve algunas copas. Gana ocho millones al año, así que puede permitírselo.

—¡Brindemos por otra victoria! —dice Nolan mientras levanta su copa. Todos chocamos las copas y gritamos.

Uf. Ni siquiera sabe bien. Tiene demasiadas burbujas.

Busco a Harris con la mirada, pero sé que no estará aquí. Nunca sale con el equipo. En sus primeros días, siempre estaba practicando, pero ahora probablemente esté con su familia.

Me doy cuenta de que debería seguir su ejemplo. Debería hacer lo que él hizo, practicar en lugar de ir de fiesta.

Las palabras de mi padre vuelven a mí.

No olvides de dónde vienes. Mantente centrado.

Suspiro mientras doy otro sorbo de champán y me dirijo al baño. ¿Qué demonios estoy haciendo aquí? Tengo que ser más inteligente.

Tengo que invertir mi dinero, practicar sin parar, concentrarme en el juego.

Quiero que mis padres y amigos estén orgullosos. A esta gente no le importo. Si me echasen del equipo, ni siquiera me devolverían las llamadas.

Estoy dándole vueltas a todo y estoy tan distraído que me choco con la chica del vestido negro.

—¡Oh, perdona! —digo. Accidentalmente he derramado una gota de champán sobre ella.

Me mira desde debajo de sus largas pestañas postizas.

—Este es un vestido de veinte mil dólares. Lo has arruinado.

—Hay dos gotas —digo, riendo incómodamente porque no estoy seguro de si está bromeando o no—. Estoy seguro de que estará bien cuando se seque en treinta segundos.

Cruza los brazos y me mira fijamente.

—Tienes que reemplazarlo.

Mi cara cambia de expresión.

—¿Hablas en serio?

—Sí.

—Si crees que voy a darte veinte mil, estás loca.

—Vale. Dieciséis mil.

Me río. Esta tía está intentando extorsionarme.

Supongo que me lo tenía merecido, saliendo en un lugar como este. Está lleno de buitres hambrientos de dinero y fanfarrones.

Esto no es estar centrado. Esto no es recordar de dónde vengo.

—Toma —digo mientras le entrego mi copa de champán.

—¿Qué es esto? —pregunta mientras la coge.

—Esa copa vale unos mil doscientos dólares —digo mientras retrocedo—. Estamos en paz. Simplemente no estés cerca cuando llegue la cuenta.

Me marcho antes de que pueda decir otra palabra.

Estoy lleno de energía mientras salgo de este estúpido club. Ya no voy a caer en estos pequeños vicios. Quiero ser grande. Quiero ser algo en esta liga. Quiero que me recuerden.

Y no voy a conseguirlo perdiendo el tiempo con esa gente de ahí dentro.

Me subo a un taxi y le digo al conductor que me lleve a las instalaciones de entrenamiento de los Hyenas. Quizás si hubiera dedicado algo de tiempo extra, habría metido ese tiro esta noche. Quizás no habría tenido que pasarle el tiro a Harris.

Eso no va a volver a pasar. Me lo juro a mí mismo.

Le mando un mensaje a Nolan de que tuve que irme y entonces, como si el destino me estuviera guiando, encuentro una tarjeta de visita entre los asientos.

Norah Ellison Reality.

Déjame ayudarte a encontrar la casa de tus sueños.

Su cara está cubierta por el enorme bigote azul y las cejas pobladas que alguien garabateó con un bolígrafo.

Esto no puede ser una coincidencia. ¿Verdad?

Voy a llamarla a primera hora de la mañana.

Llego a las instalaciones de entrenamiento y me cambio en el vestuario. Este lugar es increíble y está abierto las 24 horas para los jugadores. Tenemos sauna, el mejor gimnasio que he visto nunca y tres pistas de patinaje. Me ato los patines y me dirijo a la principal.

Harris ya está ahí fuera practicando su tiro.

—Mierda —susurro, retrocediendo—. ¿Qué hace aquí? Es después de medianoche.

—Gambill —me llama cuando me ve—. Ven aquí.

Respiro hondo y patino hacia él.

—Pensaba que estabas con los chicos —dice mientras coloca algunos discos.

—Lo estaba —le digo—. Pero fallar ese tiro me estaba reconcomiendo.

Sonríe y asiente como si supiera exactamente de lo que estoy hablando.

Este es el tipo de dedicación que me falta. El tipo de enfoque que necesito. Este hombre ha tenido una carrera increíble y probablemente solo le quedan unas docenas de partidos antes de retirarse y todavía está aquí pasada la medianoche trabajando en su oficio.

Nunca volveré a aflojar.

—Veamos qué tienes.

Se desliza fuera del camino, dejándome la fila de discos.

Patino hacia ellos, respiro hondo y los lanzo uno a uno.

Meto tres, fallo dos y golpeo el larguero en el último.

—Estás demasiado metido en tu cabeza —dice mientras me observa—. Lo veo en tus ojos.

—¿Ver qué?

—Estás abrumado por todo. El ruido de la multitud, la presión, las luces, la fama, los medios, las fiestas. Te está quitando tu filo.

—Ha sido mucho.

Suspira comprensivamente.

—He estado ahí, chico. Ser la primera elección del draft. Pesa sobre ti.

Es verdad. He sentido la presión como un peso en el pecho desde que firmé el contrato.

—¿Cómo lo supero?

—¿Realmente quieres saberlo?

—Sí —digo desesperadamente—. Realmente quiero saberlo.

Simplemente espero y observo mientras coloca siete discos más. Los clava, metiendo cada uno en una esquina diferente como un reloj.

—Búscate una chica —dice mientras me mira con una sonrisa—. No una chica de la semana. *La* chica. La única. Entonces, nada más importará. Ni las luces, ni la multitud, ni el ruido. Volver a casa con ella será lo único que importará y todo lo demás simplemente se desvanecerá.

Suspiro mientras patina para recoger los discos.

Es un gran consejo y todo eso, pero ¿dónde demonios está esta chica mágica?

No es como si fuera a caer en mi regazo sin más.

Suspiro mientras patino para recoger los discos, sintiéndome más desesperanzado que nunca.

CAPÍTULO TRES

Norah

Es como el final de una era.

Después de esta noche, seré la última del equipo original. Hace cinco años, conseguí trabajo en un pub nuevo que estaba abriendo y he estado aquí desde entonces.

Soy una Original. Así es como nos llaman. Y después de esta noche, seré la única que queda.

Bridget conoció a un chico por internet y se mudó a Australia, James fue despedido, Ivy tuvo un hijo, Zara se fue a trabajar con su padre a Miami, Amir terminó la carrera de derecho, Cole vende seguros, y ahora Lauren también se va.

Consiguió trabajo como científica de datos para una enorme empresa de ingeniería. Todavía no entiendo qué va a hacer aunque me lo haya explicado varias veces.

Me alegro por ella, por todos ellos, pero no puedo evitar sentir que me están dejando atrás. ¿Cuándo se reunieron todos y acordaron ser adultos formales? Supongo que ese día yo estaba libre.

—¡Oh, qué mono! —dice Samuel cuando saco la tarta que he hecho para Lauren. Estamos en la parte de atrás mientras ella atiende la barra.

—También he traído velas —digo mientras las saco de mi delantal —. Una por cada año que ha trabajado aquí.

—No puedo creer que *otra* Original se vaya —dice Samuel mientras hundo cinco velas en la tarta—. Eres la única que queda. ¿Tú también nos vas a abandonar?

Suspiro mientras busco mi mechero.

—No. Yo no voy a ninguna parte.

Siento un poco de envidia por estas personas, que siguen adelante y viven vidas normales con horarios normales. Anoche me acosté a las cuatro y media y dormí todo el día. Sería agradable no tener que mantener el mismo horario que un vampiro.

Sería agradable tener perspectivas profesionales y oportunidades a las que aspirar. Algo por lo que trabajar.

Supongo que he caído en una especie de rutina y la marcha de Lauren me ha hecho darme cuenta.

—¿Listo? —pregunto cuando encuentro mi mechero en el bolsillo de mi enorme sudadera con cremallera. Al jefe no le gusta que me ponga este jersey, pero no está aquí, así que...

Samuel asiente y protege la llama con sus manos mientras enciendo las velas.

Es una noche tranquila con solo unas pocas mesas de gente charlando y algunos clientes habituales bebiendo en la barra. Lauren está haciendo un crucigrama.

—Lista —susurro mientras giramos la esquina—. Vamos.

Samuel y yo empezamos a cantar desafinados a pleno pulmón. Todos dejan lo que están haciendo y nos miran. Lauren estalla en carcajadas.

—Feliz último día para ti, Feliz último día para ti...

Todo el bar se une y los ojos de Lauren se llenan de lágrimas mientras todos le cantamos tan fuerte como podemos.

—...Feliz último día querida Lauren, ¡Feliz último día para ti!

Me sonríe con tristeza y luego sopla las velas. Todo el local aplaude.

—Todos vais a tomar un trozo —les dice Lauren mientras dejo la tarta. Samuel va a la parte de atrás a buscar platos y un cuchillo—. Eres muy dulce, Norah. ¿La has hecho tú?

—Sí. No puedo creer que te vayas.

—Yo tampoco —dice mientras respira hondo—. Voy a hacerlo bien, ¿verdad?

—¡Lo vas a hacer de maravilla! —le digo, aunque todavía no sé qué va a hacer exactamente—. ¡Vas a ser la mejor científica de datos que esa empresa haya visto jamás!

Se ríe.

—Seguiremos quedando, ¿no?

—¡Por supuesto! —le digo, aunque sé que no lo haremos. Así es como funciona siempre. Alguien deja el pub y promete que mantendrá el contacto, pero se va y realmente nunca vuelvo a saber de ellos. Sé que será lo mismo con Lauren, lo que duele porque ella hace que trabajar aquí sea divertido. Siempre ha sido mi favorita.

Pero nuestros horarios serán demasiado diferentes. Cuando ella tenga libre, yo estaré trabajando, y cuando yo tenga libre, ella estará en el trabajo. Nunca funciona.

Los horarios corporativos y los horarios vampíricos simplemente no se mezclan.

—Te voy a echar de menos —le digo mientras saco las velas, intentando no llorar.

—¡Seguiremos quedando!

No digo nada.

—Norah —dice, atravesándome con la mirada—. ¿Estás bien?

Me encojo de hombros.

—No lo sé... Es solo que... estoy muy feliz por ti. Es solo que no pensé que sería la última en quedar. Todos han seguido adelante con estas increíbles oportunidades profesionales y siento que estoy aquí estancada, simplemente existiendo. No estoy trabajando hacia nada.

—Tienes lo de las inmobiliarias —dice, tratando de ser optimista —. Eso es emocionante.

—Sí. —Solo quiero dejar el tema. ¿Por qué lo saqué? Deberíamos estar celebrando y aquí estoy yo bajando los ánimos.

Lo dejo pasar y me pongo una sonrisa en la cara cuando Samuel regresa con los platos y el cuchillo.

—Tarta de limón con fresas —digo mientras le cojo el cuchillo—. Tu favorita.

Lauren me abraza.

—Eres muy dulce, Norah. Gracias.

Pongo buena cara mientras masacro mi tarta, cortándola en docenas de trozos mientras Lauren camina alrededor y los reparte.

—...sí, voy a ser científica de datos... —la oigo decir a una mesa de clientes sonrientes.

Tengo que hacer algo. Tengo que salir de aquí.

Tal vez debería intentar volver a las inmobiliarias. Hice el curso, obtuve mi licencia de agente inmobiliario, pero luego todo se esfumó.

Necesitas *mucho* dinero para empezar. Necesitaba dinero para marketing, anuncios, folletos y para pagar las fotos de las casas antes de vender una. ¿Y quién tiene dinero para todo eso?

Me imprimí tarjetas de visita y las dejé en la parte trasera de los taxis para intentar conseguir algunos clientes. Cada vez que alguien bebía demasiado y le llamaba un taxi, lo acompañaba hasta el vehículo y tiraba una tarjeta en la parte de atrás cuando no me veían. Pensé que si alguien tenía suficiente dinero para pagar un taxi, podría necesitar un agente inmobiliario.

No funcionó. No recibí ni una sola llamada.

Y luego llegó el verano, el bar se llenó, y mi carrera como agente inmobiliaria se fue alejando cada vez más hasta que estuvo tan lejos en mi retrovisor que ya no podía verla.

La puerta principal se abre y un tipo borracho entra tambaleándose. Parece estar a finales de los cuarenta o principios de los cincuenta, probablemente un padre divorciado. Se nota por las zapatillas New Balance blancas relucientes, los pantalones cargo, la vieja camisa Polo verde con el cuello deformado y la barriga redonda.

Tropieza hasta la barra y se sienta justo delante de mí.

—Hola, ghuapa —dice, arrastrando las palabras.

—Hola.

—Me tomaré una cerveza —dice con los ojos medio cerrados—, y tu número de teléfono.

Un sabor repugnante me llega a la garganta.

Estas son mis opciones en cuanto a hombres. Borrachos, borrachos y más borrachos.

—¿Qué tal un trozo de tarta y luego te marchas? —digo con una sonrisa forzada.

—¿Es tu cumpleagños? —dice con un hipo—. ¿Cuántos años tienes?

—Los suficientes para ser tu hija —digo con una sonrisa.

—Te diré qué —dice mientras saca una baraja de cartas de sus pantalones cargo. ¿Por qué tiene una baraja de cartas?—. Si te dejo alucinada con un truco mágico, me das tu número.

Lo miro, más curiosa que otra cosa.

—¿Alguna vez te ha funcionado eso?

No responde. Saca la baraja e intenta barajar, pero está demasiado borracho. Las cartas explotan de sus manos y llueven sobre mí. Algunas caen sobre la tarta.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta Lauren cuando regresa—. ¿Jugando a recoger cincuenta y dos?

—Exactamente —digo con una risa—. Tiene cincuenta y dos e intenta ligar conmigo.

Ambas nos reímos mientras quitamos las cartas de la tarta.

—Toma —dice Lauren mientras le pone un trozo de tarta delante —. Come y deja la magia a los profesionales.

El tipo se lanza sobre la tarta, ensuciándose toda la cara con el glaseado rosa.

¿Dónde puedo encontrar un hombre de verdad? Obviamente no aquí.

Quiero a alguien con éxito y ambición, pero me doy cuenta de que no puedo esperar eso en una pareja si yo misma no lo tengo.

—No te desesperes, Norah —dice Lauren. Me conoce demasiado bien. Puede verlo todo en mi cara—. Las cosas van a mejorar para ti. Lo presiento.

—Sí —digo, sin creerlo en absoluto.

Jadea y me agarra la muñeca.

—¿Qué?

Me da la vuelta a la mano y saca una carta de la manga de mi enorme sudadera. Mi sudadera está desabrochada y cuelga suelta

sobre mis hombros, así que una carta debe haberse deslizado por el agujero del brazo y caído por ella.

Su cara se ilumina cuando me la muestra.

Un as de corazones.

—Un as en la manga —dice con los ojos brillantes—. Es una señal.

Lauren siempre cree en cosas así. Nunca pensé que los científicos de datos fueran del tipo que se obsesionan con los horóscopos, pero aquí estamos.

—¿Una señal?

Asiente como loca.

—¡Una señal! Van a pasar cosas buenas. ¡Te lo dije!

Con un fuerte sonido inhumano de náusea, el tipo borracho vomita mi tarta de limón con fresas por toda la barra.

Me giro hacia Lauren con un suspiro.

—¿Estás segura de que no quieres quedarte?

ESTOY en un sueño *profundo* cuando mi teléfono suena escandalosamente alto.

Me incorporo de golpe en la cama, confusa, desorientada y molesta porque alguien me llama en mitad de la noche.

Aunque realmente no es mitad de la noche. Son las nueve y media de la mañana, pero para mí es tiempo de sueño REM profundo. Me acosté a las cinco después de cerrar el bar, conducir a casa, darme una ducha y tomar algo.

Tengo cortinas opacas en mi habitación, así que está completamente oscuro. Alcanzo mi teléfono que sigue sonando con un gemido.

—¿Diga? —digo, con la voz tan áspera y ronca como papel de lija.

—¿Es Norah Ellison?

No reconozco la voz. Es masculina. Suave y profunda, pero aún así molesta ya que me está llamando tan condenadamente

temprano.

—Le dije al otro tipo la semana pasada que voy a pagar la factura del agua.

—¿Norah Ellison la agente inmobiliaria?

Me incorporo de golpe hasta quedar sentada. ¿Acaba de decir agente inmobiliaria?

—¡Oh! ¡Sí! Soy la agente inmobiliaria. Norah Ellison, soy yo. Agente inmobiliaria profesional a su servicio. Um. ¿En qué puedo ayudarle?

Mi corazón va a toda *velocidad*. Esta es mi primera llamada y ya la estoy fastidiando.

—Estoy buscando una casa —dice el hombre—, pero soy nuevo en la ciudad y no conozco muy bien la zona. ¿Puede ayudarme?

—¡Sí! —digo, casi sufriendo un infarto—. Me encantaría. Um, ¿dónde está buscando? Oh, claro, dijo que no conoce muy bien la zona. Um. Y eh, ¿cuál es su presupuesto?

¿Ha sido demasiado pronto para preguntar? ¡Maldita sea! Debería haber preguntado primero por el número de habitaciones. ¡Tengo que establecer una relación antes de empezar a hablar de dinero, me lo dijeron en la primera clase!

—Me gustaría empezar a buscar en Cedar Hills —dice—. Así que, empecemos por ahí.

¡¿Cedar Hills?! Ese lugar es increíblemente caro. ¿Quién es este tipo?

—Y para mi presupuesto —continúa—. Mi precio máximo es cuatro. Pero ese es mi máximo. Me gustaría conseguir algo por dos nueve o tres bajos.

—¿Millones?

—Sí.

—Y... ¿Tiene tanto dinero?

¡Mierda! ¿Qué estás haciendo?

Se ríe.

—Sí.

—Genial —digo, asintiendo—. Me alegro por usted. ¡Claro! Puedo ver qué hay disponible y programar algunas visitas.

—Vale —dice—. Me gustaría eso. ¿Podemos vernos mañana y empezar a mirar algunos lugares?

—Por supuesto —digo mientras salto de la cama—. Solo necesito sus datos de contacto.

Abro las cortinas opacas de golpe y soy atacada por el sol.

¡Ay! ¡¡Mis ojos!!

—¿Cómo se llama? —pregunto mientras me tambaleo medio ciega por la habitación, buscando algo con lo que escribir.

—Austin Gambill.

Encuentro un bolígrafo y un recibo de una zapatería en el suelo.

—Austin Gambill —digo mientras lo garabateo. Mierda, ¿Gambill lleva una L o dos? No importa.

Anoto su número y le digo que le llamaré más tarde con algunas opciones.

—Vale, gracias —dice—. Te veré mañana.

Trago saliva mientras cuelgo el teléfono.

Qué. Demonios.

Tengo tanto que hacer. Tengo que encontrar algunos anuncios, concertar citas, encontrar un conjunto de aspecto profesional, lavar mi coche...

Dios mío. Oh *Dios* mío.

Esto está sucediendo. Esto está sucediendo realmente.

La oportunidad que he estado esperando.

Solo no puedo estropearlo.

Glups.

Seguro que lo voy a estropear.

CAPÍTULO CUATRO

Norah

Estas han sido las veinticuatro horas más caóticas de mi vida.

Pero aquí estoy. Lo he superado.

Estoy de pie en una preciosa mansión de cuatro millones de dólares, esperando a que llegue mi cliente.

El agente inmobiliario tiene la gripe, así que me lanzó las llaves por la ventana y me dijo que me ocupara yo misma. Después de desinfectar las llaves con un viejo gel desinfectante de mi destartalado coche, conduje hasta la mansión, entré y miré alrededor con asombro.

Este lugar es increíble. El vestíbulo blanco es digno de una reina, con la enorme escalera doble que conduce al entresuelo en la segunda planta. En lo alto de las escaleras hay una impresionante estatua blanca de una mujer sosteniendo un bebé —o desde este ángulo parece más bien una jirafa, no sé, es un poco abstracta— y detrás hay una fuente que lanza agua hacia arriba, causando una impresión tremenda cuando entras. Todo es blanco y por un segundo pensé que estaba entrando en el cielo cuando abrí las puertas por primera vez.

Me llevó unos buenos cuarenta y cinco minutos explorar toda la casa. Este lugar lo tiene todo: una sala de cine, un gimnasio

completo, dos cocinas, más dormitorios y baños de los que puedo contar, y una enorme piscina enterrada en el jardín trasero con una espectacular cascada de rocas. Es impresionante.

Compruebo la hora y me arreglo el pelo en el espejo del pasillo. Creo que tengo buen aspecto. Lauren me prestó un traje pantalón gris y yo tenía una blusa blanca que me he puesto.

Cojo un mechón de pelo castaño y lo huelo, esperando que no huela a cerveza. Anoche un barril me explotó encima cuando lo estaba cambiando. Mi pelo huele bastante bien ahora, ya que me lo lavé dos veces. Más a mi champú de coco que a Budweiser.

Veo una puerta detrás de mí que aún no he abierto. *¿Qué será eso?*

Tres minutos hasta la hora prevista de llegada de mi cliente. Tengo que hacerlo rápido.

Me apresuro hacia la puerta y la abro. Jadeo cuando veo el interior. Es una habitación grande con una ventana enorme y un loro tropical brillante y colorido posado en un árbol tropical.

¿Este loro tiene toda una habitación? ¿Una habitación más grande que mi apartamento?

Suena el timbre de la puerta principal y corro a la entrada para dejar pasar a este tal Austin Gambill.

—Adelante —digo con voz alegre mientras pulso el botón.

Por supuesto, dejo la puerta abierta y el loro sale volando.

—¡No! —grito mientras se lanza por el vestíbulo y aterriza en la estatua blanca. Está posado en el hombro de la mujer (o de la jirafa).

—¡Fuera! —digo mientras subo corriendo las escaleras e intento espantarlo—. ¡Vuelve a tu habitación! ¡Por favor!

Está demasiado alto para alcanzarlo y parece que no le importa lo que tenga que decir.

—En realidad... —Tiene buen aspecto. El vestíbulo es todo blanco y este pájaro tropical le da un toque de color. Haría que la primera impresión fuera aún más impactante.

Abriré las puertas dobles con una gran sonrisa en mi cara y saludaré de manera profesional. Con la fuente, el pájaro y la doble

escalera detrás de mí, este tipo estaría loco si no comprara esta casa.

Lo practico rápidamente varias veces mientras un coche negro de aspecto caro se acerca a la entrada circular y aparca.

—Vale —digo con el corazón acelerado—. Vale. Puedes hacerlo, Norah. Recuerda que tienes un as bajo la manga.

No es que crea realmente en todo eso, pero me aferro a cualquier cosa para superar este momento estresante.

Oigo cerrarse la puerta del coche y entonces agarro el pomo de la puerta mientras él sube las escaleras. Estoy demasiado nerviosa para mirar.

Llama a la puerta y yo abro dramáticamente las puertas dobles para la gran revelación.

—Hola... ¡*oh*! —digo, echando la cabeza hacia atrás cuando lo veo. Es *guapísimo*.

Es más alto que yo, con un cuerpo musculoso... —¡*Ahh*!

Grito cuando el maldito loro vuela sobre mi cabeza, directo hacia la libertad.

Austin salta y atrapa las patas del pájaro con su mano.

El loro no está contento, pero tampoco herido, mientras Austin rápidamente acuna su cuerpo y lo lleva dentro. Cierro las puertas de golpe, respirando pesadamente y sintiéndome un poco nerviosa mientras me doy la vuelta. Mi pelo ya es un desastre. Puede que no huela a cerveza, pero tampoco parece muy profesional.

—¿Es esta tu socia? —dice Austin con una sonrisa mientras suelta al pájaro. Vuela de regreso a la estatua y se posa allí, esperando su próxima oportunidad para escapar y hacerme quedar como una tonta.

—Creo que ella es la dueña del lugar —digo mientras me aliso el pelo, respiro hondo y me vuelvo hacia él—. Al menos, actúa como si lo fuera.

La risa de Austin se desvanece rápidamente cuando nuestras miradas se encuentran.

Vaya.

El aire chisporrotea con energía mientras nos miramos fijamente durante un largo e intenso momento. Mi corazón late furiosamente

en mi pecho. Siento un hormigueo de piel de gallina por todo el cuerpo. Mis pezones se endurecen detrás del sujetador.

No puedo apartar la mirada.

Este hombre es arrebatador.

Lleva vaqueros azules, una chaqueta deportiva marrón informal y una simple camiseta gris debajo, pero no parece nada simple ajustada a la forma de sus músculos.

Sus hombros son grandes y anchos, y también es alto.

Pero son sus ojos marrones y su rostro precioso los que realmente me impactan.

Siento que mis mejillas se sonrojan cuanto más nos miramos. El calor florece dentro de mí y cuando aprieto los muslos, noto humedad.

Di algo. ¡No te quedes ahí parada!

—Encantada de conocerle, señor Gambill —digo mientras me adelanto y extiendo la mano para un apretón de manos.

Traga saliva mientras mira mi mano y luego se acerca y la toma. Su mano es tan grande que prácticamente engulle la mía.

Soy muy consciente del hormigueo de mi piel mientras nos damos la mano y luego nos soltamos.

Ahora, de repente, soy muy consciente de que estamos solos en esta gran casa que tiene una cantidad excesiva de camas.

Nuestras miradas siguen conectándose y eso hace que mi sonrojo se intensifique.

Tenía toda una introducción planeada, explicando la casa en detalle, pero ahora no puedo recordar nada de eso. Estoy alterada con sus sexy ojos marrones sobre mí. Son tan intensos. No dejo de inquietarme y lamerme los labios por alguna razón.

Estoy tratando de ser profesional, pero este tipo es *seriamente* atractivo. Me está mareando. Siento que mi cerebro funciona al treinta por ciento. ¿Por qué no podía haber tenido una pareja de ancianos jubilados como mi primer cliente?

—Um —digo, sintiéndome nerviosa mientras me mira. No creo que haya respirado desde que nos miramos por primera vez—. ¿Qué le trae a San Antonio?

—Trabajo —dice con una voz profunda y sensual que suena como seda—. Acabo de mudarme aquí.

—Oh, genial. Quiero decir, eso es... maravilloso.

Maldita sea. Deja de decir genial. No es profesional.

—¿Su novia o esposa se unirá a nosotros?

No sé por qué es lo primero que pregunto, pero tengo que saber si este perfecto espécimen masculino está comprometido.

—No —dice con esos sensuales labios curvándose en una sonrisa —. Estoy soltero. ¿Y usted?

—Soltera —digo con una risa nerviosa. ¿Por qué necesitaría saber eso?

—Bueno, tengo dos casas en Cedar Hills para que visitemos hoy y una mañana —digo, tratando de volver al modo profesional—. Oh, antes de empezar, ¿puedo preguntarle cómo se enteró de mis servicios?

—Encontré su tarjeta en la parte trasera de un taxi —dice—. Estaba entre los cojines del asiento.

—Oh. Qué elegante.

Se ríe. —Aún no la ha visto.

Mis ojos se dirigen a su musculoso pecho mientras abre su chaqueta y mete la mano en el bolsillo interior. Saca mi tarjeta y me la muestra.

¡¿Pero qué demonios?! ¡¿Quién ha hecho eso?!

¡Alguien dibujó un bigote y unas cejas enormes en mi cara!

Niego con la cabeza mientras lo miro de nuevo. —Esto fue antes de mi cambio de imagen.

Se ríe y me sonríe. —Definitivamente es una mejora.

Ahí van mis mejillas sonrojándose de nuevo.

—Bueno, gracias por llamar aunque pareciera un Teleñeco.

—Me alegro de haberlo hecho.

Yo también me alegro de que lo hiciera.

—Entonces —digo, respirando profundamente—. ¿Le gustaría comenzar con la visita a la casa?

Asiente. Me doy cuenta de que apenas ha mirado la casa. Este hombre no ha apartado sus ojos de mí.

—Este es el gran vestíbulo —digo, haciendo un gesto dramático con el brazo—. Una hermosa estatua con... ¡*oh*!

El tonto loro hizo sus necesidades por toda la parte frontal.

—Limpiaremos eso —digo con una risa nerviosa.

—¿Es eso una jirafa? —pregunta Austin mientras la mira con extrañeza.

—No está claro —digo mientras avanzo hacia la cocina. Sé que se va a enamorar de ella. ¿Cómo no hacerlo? Es espectacular.

—Vaya —dice mientras entra y mira alrededor—. Creo que toda la casa de mis padres podría caber aquí.

—¿Verdad? —digo con una risita, preguntándome cómo puede permitirse un lugar así si no lo ha heredado. ¿Será uno de esos millonarios de las criptomonedas o algo así? Tiene más o menos mi edad —alrededor de veinticuatro años— y yo tuve que ahorrar durante tres meses para comprar un sofá de segunda mano. ¿Cómo demonios puede permitirse todo esto?

—¿De dónde es usted? —pregunto. Siento tanta curiosidad por él. Quiero saberlo todo. Quiero conocer la historia de su vida.

—Michigan —dice—. Es muy diferente a esto.

—Me lo imagino. —Puedo imaginarlo haciendo senderismo por las montañas o navegando en kayak por un río. Aparcaría su kayak en la orilla, entraría en el agua y se quitaría la camiseta. Su duro estómago estaría todo flexionado y él...

—¿Y usted? ¿De dónde es?

—¿Yo? —digo, sacándome de mi ensoñación—. Oh. Soy de aquí. Bueno, no de aquí aquí. No de Cedar Hills. Este lugar es súper caro, pero soy de San Antonio. Nacida y criada.

¿Qué me pasa?

Es como si estar tan cerca de este hombre me hiciera sentir borracha.

Me giro, respiro profundamente, pongo los ojos en blanco y lo intento de nuevo.

Estoy sonriendo cuando me vuelvo. —¿Qué le parece la cocina?

—¿Qué le parece a *usted* la cocina?

—¿A mí? —digo, preguntándome por qué mi opinión importaría en absoluto—. Creo que es preciosa.

Mira alrededor y asiente.

Esta cocina es una locura. La isla de granito es casi del tamaño de una cama de matrimonio. Hay tantos armarios y cajones que podrías tener como seis armarios dedicados solo a tus cosas de Navidad. No tendrías que cargar los platos pesados arriba y abajo hacia el sótano e intentar encontrar espacio debajo de las escaleras.

La cocina se abre hacia la enorme sala familiar y nos dirigimos allí a continuación.

—Perfecta para fiestas —digo con un movimiento de mi brazo—, para reuniones, noches de juegos, o para una noche en casa con una película. Imagine acurrucarse frente a esta chimenea con alguien especial y hablar toda la noche.

Respira profundamente y se frota la barbilla mientras mira la chimenea y luego me mira a mí. Me pregunto qué afortunada chica estaría en sus brazos toda la noche.

Le muestro el resto de la planta baja, la interminable cantidad de baños, la sala de estar, el enorme comedor, el escondido despacho y la sala de fiestas que conduce al patio trasero.

Estoy acostumbrada a usar zapatos planos (o zapatillas de deporte cuando mi jefe no está trabajando) en el pub, así que estos tacones están empezando a matarme los pies. Pero aguanto y sigo adelante.

Sonrío mientras pongo mi mano en la impresionante barandilla de la escalera. —¿Le gustaría ver lo que tengo escondido arriba?

Oh Dios, ¿ha sonado sucio?

—Me gustaría verlo todo —responde con un tono un poco ronco.

Trago saliva y luego subo las escaleras.

Me sigue por detrás y no puedo evitar preguntarme si está mirando mi trasero. Le doy un poco de contoneo a mis caderas con cada paso, por si acaso lo está haciendo.

—Estas barandillas están hechas a medida —digo mientras las presento con un gesto de mi mano—. Talladas a mano por un maestro.

No sé si eso es cierto, pero tiene que serlo, ¿verdad? No es como si pudieras comprar una barandilla así en Leroy Merlin.

Él solo asiente y me sigue hasta el segundo piso.

—Estos son los dormitorios —digo mientras entro en el primero. Parece la habitación de un niño de doce años con todas esas cosas de hockey por todas partes. Cada centímetro de las paredes está cubierto con carteles de los Hyenas.

—Obviamente puede arrancar todos estos carteles feos —digo con una risita.

Se ríe para sí mismo. —¿Es usted aficionada al hockey?

—Oh, Dios no —digo con una risotada—. A veces lo ponen en la televisión del bar donde trabajo, quiero decir, donde voy con frecuencia con... clientes. Pero no, no lo veo. No es lo mío.

Austin entra en la habitación y mira los carteles. Señala uno grande y sonríe. —Él es bastante guapo.

Mi cuerpo se desploma con un suspiro de decepción. Maldición. Es gay.

Debería haber sabido que hombres perfectos y disponibles como él no existen sin alguna pega.

Todavía está sonriendo cuando vuelve al pasillo.

Tengo una sonrisa triste en mi cara que intento hacer feliz mientras pasa a mi lado.

Podría al menos ver qué tipo de chico le gusta.

Me acerco a la pared y miro el cartel.

Madre. Mía.

Es él.

Esos penetrantes ojos marrones me están mirando.

Su nombre está incluso escrito arriba.

Austin Gambill #9.

Finalmente lo entiendo. Pensaba que ese nombre me sonaba familiar. Debo haberlo oído mencionar a algunas personas en el bar mientras estaba puesto el partido de hockey.

¡Es el novato!

Ahora mi corazón late realmente con fuerza mientras plasmo una sonrisa, me dirijo al pasillo y vuelvo al trabajo.

CAPÍTULO CINCO

Austin

—¿Dije que no soy aficionada al hockey? —dice Norah mientras sale del dormitorio con sus adorables mejillas ardiendo de un rojo carmesí—. *Adoro* el hockey.

Le lanzo una mirada y ella empieza a reírse. Yo también.

—¿Ah, sí? ¿Desde cuándo?

—Desde que descubrí que mi mejor cliente es el jugador estrella de los Hienas de San Antonio.

—Difícilmente soy el jugador estrella.

—Eres lo suficientemente bueno como para aparecer en un póster en la habitación de algún niño al azar —dice—. Yo diría que eso es bastante bueno.

Sonrío. —Gracias.

—Es genial —dice—. Un jugador profesional de hockey. Enhorabuena.

—¿Por qué?

—Por hacer realidad tus sueños. No mucha gente puede hacer eso.

Tengo un nuevo sueño que hacer realidad. La quiero a ella.

Es perfecta. Esta casa es perfecta.

Quiero cerrar las puertas y vivir aquí con ella para siempre.

—¿Qué tal si echamos un vistazo a ese dormitorio principal? —dice mientras camina por el pasillo, tambaleándose sobre esos tacones altos. Es jodidamente adorable.

No puedo apartar la mirada de ella.

Entra en la habitación y mis ojos se dirigen a su trasero. Contengo un gemido cuando veo sus redondas nalgas moviéndose bajo esos pantalones grises.

Nunca había reaccionado a una chica de esta manera.

Es la primera vez que me pasa.

He tenido chicas guapas lanzándose a mis brazos durante años, a lo largo del instituto y la universidad, pero estaba demasiado centrado en el hockey para hacer algo al respecto.

Llegar a la NHL era lo único que me importaba. Era lo único en lo que me centraba. Era lo único que me importaba.

Creo que las chicas lo trataban como un juego —quién podía llevarme a su cama primero—, pero nunca le di a ninguna esa satisfacción.

Me acostaba temprano, me levantaba temprano y entrenaba. Una y otra vez, entrenaba.

El hockey era lo único que ocupaba mi mente.

Hasta ahora.

Cuando Norah abrió la puerta y la vi gritar y agacharse para esquivar a ese loro, supe que era ella. Supe que era diferente.

Es divertidísima y guapa y sexy e inteligente.

Una vez en la vida —si tienes suerte— conocerás a alguien con quien conectas al instante. Con quien sientes que has conocido desde siempre. Que sabes que no puedes dejar escapar.

Norah es ese tipo de chica.

Norah *es* esa chica.

Puedo verla en casa, en la cocina de mis padres, riendo con mi madre y mis dos hermanas, y tomándole el pelo a mi padre. Encajaría perfectamente. Ya sé que a mi familia le encantaría.

—Mira esto —dice mientras la sigo hasta el enorme dormitorio principal—. Relajándote frente a esta chimenea después de un partido, ¿eh? ¿No suena bien? Y mira esta cama.

Trago saliva mientras ambos la contemplamos. Su espalda se tensa.

La tensión sexual en el ambiente es tan espesa que puedes saborearla.

Somos las únicas dos personas en la casa. Podríamos probar esa cama y nadie lo sabría.

Una imagen de ella dejándose caer en el colchón mientras me mira con esos sensuales ojos azules aparece en mi cabeza.

Jooooder.

Tengo que tener cuidado o algo va a sobresalir de mis pantalones.

Sus ojos se desvían hacia los míos y hay algo en ellos. ¿Una sensualidad? ¿Una necesidad? ¿Un hambre? Sea lo que sea, hace que mi corazón palpite.

—Y este baño —dice, alejándose rápidamente con las mejillas sonrojadas—. Mira este precioso baño en suite.

Estoy respirando pesadamente mientras la sigo.

—¿Eres más de ducha o de bañera? —pregunta—. Me encanta sumergirme en un gran baño caliente.

Trago saliva con dificultad, tratando de no pensar en la tentadora imagen de esta mujer desnudándose y metiéndose en la bañera.

—Soy de bañera —digo. Casi nunca me baño, pero ahora soy de bañera. Apuesto a que un solo baño con ella me convertirá para siempre.

—Vamos a ver las otras habitaciones. —Sonríe mientras pasa a mi lado y me llega una bocanada de su perfume. Casi me hace caer de rodillas.

Revisamos el resto de las habitaciones en esta planta y cada cama con la que nos encontramos pone a prueba mi autocontrol un poco más.

Me lleva al sótano, que apenas es un sótano ya que también está a nivel del suelo. La casa está construida en una pendiente, lo que es perfecto.

Revisamos la sala de cine, el gimnasio y el área del bar. Esta casa es increíble. Voy a comprarla.

Pero no se lo voy a decir todavía. Ella preparará los papeles, yo los firmaré y luego nunca más la volveré a ver.

No, tengo que hacer que esto dure. Necesito pasar tanto tiempo con ella como pueda antes de cerrar el trato.

Conseguirla a ella es más importante que conseguir esta casa.

Es lo único que importa.

—Vamos afuera —dice mientras abre las enormes puertas dobles de cristal—. Espera, ¿anda por ahí ese loro loco?

Cierra las puertas de golpe y gira la cabeza, buscándolo.

—Creo que estás a salvo —digo con una risa.

—Ese maldito loro probablemente nos está acechando desde las sombras —dice, entornando los ojos mientras mira alrededor.

Cuando está convencida de que estamos solos, abre las puertas y continúa con la visita. —¿No es increíble esa piscina?

Es una piscina bastante increíble, pero sería aún más increíble si ella estuviera en bikini metiéndose en ella.

—¿Y qué me dices de este jacuzzi? ¿No sería agradable sumergirte ahí y aliviar esos músculos doloridos después de un partido?

Solo si tú estás ahí conmigo.

—Bueno, ¿qué te parece? —pregunta cuando terminamos la visita.

—¿El loro viene con la casa? —pregunto con una sonrisa.

Se ríe. —No creo que ese loro esté seguro con nosotros. No durará ni una semana antes de escaparse de verdad.

Es tan adorable. Solo quiero abrazarla. Quiero colocar ese mechón de pelo sedoso detrás de su oreja. Quiero probar esos suaves labios rosados. Esta mujer me está matando.

—Me gusta —digo mientras vuelvo a mirar la casa.

—Pero no te encanta.

Suspiro. Sí me encanta, pero no puedo dejar que esto termine tan pronto.

—¡No pasa nada! —dice con voz aguda—. ¡Todavía nos quedan dos casas más por ver! Una hoy y otra mañana. ¿Listo para irnos ya?

Sonrío al ver el entusiasmo en su rostro. Es tan linda.

—Absolutamente.

Nos despedimos del loro y nos dirigimos a la siguiente casa en coches separados.

Me pongo ansioso mientras la sigo. Su coche parece muy viejo. Parece muy inseguro. El parachoques trasero está prácticamente desprendiéndose y hay una capa de óxido a lo largo de la parte inferior de las puertas. Quiero llevarla a un concesionario de coches de lujo y comprarle el coche más seguro que tengan.

Mis instintos protectores están cobrando vida como nunca antes. Están fuera de control con esta mujer.

Quiero protegerla del mundo y mantenerla a salvo de todo.

En la siguiente mansión a la que llegamos hay coches aparcados por todas partes. Al principio, pienso que es una casa en exposición, pero luego veo a todos los adolescentes caminando por la propiedad con cervezas en las manos.

Una música con graves fuertes nos recibe mientras subimos por el camino de entrada.

—¿Estás segura de que es la casa correcta? —pregunto mientras una chica achispada con un top de bikini y pantalones cortos de jean pasa tambaleándose junto a nosotros.

Norah comprueba sus notas con la dirección. —Esta es —dice—. Mira, hay un cartel de venta allí. Llamaré a la agente inmobiliaria.

Observo su rostro mientras marca y se lleva el teléfono a la oreja. La suave brisa está soplando a través de su pelo castaño y está haciendo que mi pulso se acelere. Solo quiero hundir mis manos en él. Quiero quitarle ese teléfono de la boca y besarla.

Me encanta cómo tiene la frente toda arrugada en concentración. Podría mirarla todo el día.

—Hola, Wendy —dice cuando responden al otro lado—. Soy Norah Ellison, venimos a ver la casa. No estoy segura de si estamos en el lugar correcto.

Vislumbro sus dientes blancos y su lengua rosada y tengo que apartar la mirada. Me estoy obsesionando rápidamente con esta chica. Puedo sentirlo arraigándose en mi interior y fortaleciéndose con cada segundo que estoy cerca de ella.

¿Cómo voy a jugar esta noche? No podré concentrarme en el hockey. Mi mente estará consumida con pensamientos de ella.

La puerta principal se abre de golpe y una señora de mediana edad agitada, con traje negro, sale apresuradamente.

—Lo siento muchísimo —dice Wendy, pareciendo mortificada—. El propietario está en Florida y su sobrina adolescente pensó que sería buena idea organizar una fiesta.

Un tipo con una caja de cerveza como sombrero sale tambaleándose por la puerta y vomita en el jardín.

—Dios mío —dice la mujer mientras se da la vuelta con una expresión de asco—. Lo siento mucho por esto. Podemos reprogramar para otro momento si lo preferís.

Ambas mujeres me miran. Me encojo de hombros. —No me importa. Ya que estamos aquí, vamos a ver la casa.

Norah me sonríe. Puedo notar que está intentando no reírse de todo esto: la fiesta con barril de cerveza, el vómito, la agente horrorizada. Me gusta una chica que sabe adaptarse y reírse de cualquier situación.

—Después de ti —dice con una sonrisa—. No pises ningún vómito.

Me río. —Intentaré no hacerlo.

Entramos en la casa y hay adolescentes por todas partes. ¿De dónde han salido? Es miércoles. ¿No deberían estar en el instituto?

—Esta es la entrada principal —grita Wendy por encima de la música mientras dos chicos pasan corriendo junto a ella, gritando a pleno pulmón—. Observad la escalera de mármol italiano y la impresionante lámpara de araña importada de París.

Miro hacia arriba y me río cuando veo un sujetador colgando de ella.

—Lo retiraremos antes de que te mudes —dice Wendy, tragando saliva.

—En realidad me gusta —dice Norah—. Añade un nivel de clase y sofisticación a la casa.

Me río.

Alguien sube el volumen de la música. Es rap de gangsters y está *muy fuerte*.

—Voy a bajar eso —dice Wendy mientras sale furiosa de la habitación—. ¡Esto es *ridículo*!

—¿Qué te parece hasta ahora? —pregunta Norah mientras dirige esos radiantes ojos azules hacia mí.

—¿La casa o la canción?

—La canción, obviamente. ¿Quién quiere una zorrita con un buen culo que restriega su trasero en el suelo? —canta con la canción mientras menea el trasero.

Niego con la cabeza, riéndome mientras la observo.

—Deberías poner eso en tu tarjeta de visita —le digo—. La agente inmobiliaria que sabe perrear.

Levanta las cejas y me señala. —Me gusta cómo piensas, Sr. Gambill.

Wendy no regresa, así que deambulamos por la casa, asomándoos a las habitaciones y perdiéndonos.

Me gusta mucho más la otra casa. Esta no es para mí.

Entramos en la cocina y hay unos treinta o cuarenta chicos apretujados allí. Wendy está en el salón adjunto junto al equipo de música discutiendo con una chica adolescente.

—¡Joder! —dice un chico cuando nos ve entrar—. ¡Ese es Austin Gambill!

—¡Guau! —dice otro chico cuando me ve. Baja del mostrador y viene corriendo hacia mí—. ¿Qué haces aquí, tío?

Empezamos a ser rodeados mientras mi nombre se corre rápidamente por la casa.

Agarro la mano de Norah y me coloco a su lado, protegiéndola con mi cuerpo. No me gusta que estos chicos borrachos estén tan cerca de ella, pero por ahora, solo están centrados en mí.

Me giro para ver si está bien solo para encontrarla sonriéndome. Está disfrutando de esto.

—Tío, ese gol de la semana pasada fue una locura —dice un chico grande con un diente astillado—. Ese amague fue pura pasada.

—¿Queréis algo de beber? —pregunta el primer chico que nos vio —. ¡Tío, pásame dos cervezas!

Dos botellas de cerveza aparecen de la nada y nos las ponen delante.

Norah las agarra ambas con una mano y en un movimiento fluido, golpea el fondo de una, lo que hace saltar la chapa de la otra.

La chapa vuela por el aire y antes de que aterrice, hace saltar la segunda usando un anillo de su dedo.

Me entrega una botella de cerveza humeante con una sonrisa mientras ambas chapas caen al suelo de baldosas.

—¿Qué eres, una especie de Batman barman? —pregunto, mirándola con asombro.

Se ríe y en ese hermoso momento, sé que estoy enamorado.

—¿Cómo has hecho eso? —pregunta uno de los chicos.

Ahora toda la atención está en ella.

—Os lo enseñaré si prometéis practicar solo con botellas de refresco hasta que cumpláis veintiún años —dice.

—Lo prometemos —mienten.

Les muestra cómo abrir una botella con una patada y algunos de ellos comienzan a sacer botellas nuevas de la nevera. Definitivamente hay unas cuantas botellas de cerveza entre ellas.

Damos unos sorbos de cerveza y luego nos escabullimos mientras todos comienzan a intentar el movimiento guay.

—No sé quién es más famoso en esta fiesta —digo con una sonrisa mientras subimos sigilosamente las escaleras con nuestras botellas—. Si tú o yo.

—Definitivamente yo —dice Norah mientras se da la vuelta con una sonrisa—. *Cualquiera* puede meter un disco en una portería, pero ¿cuánta gente puede abrir dos botellas de cerveza en menos de tres segundos?

—Estás llena de sorpresas —digo mientras intento mantener mis ojos en los suyos y no en su trasero. Es tan difícil no mirar cuando ella está subiendo las escaleras delante de mí. Es irresistible—. ¿Eres una gran fiestera o algo así?

Se ríe. —Qué va. Soy una chica buena. Solo trabajo en un bar.

Me encanta que sea una chica buena —es lo que esperaba—, pero no me gusta que esté trabajando en un bar rodeada de borrachos y pervertidos toda la noche. Solo pensar en eso hace que apriete las manos en puños.

—Así que, ¿no eres solo agente inmobiliaria? —pregunto.

Se encoge de hombros. —Agente inmobiliaria de día, camarera de noche.

Y la chica de mis sueños todo el tiempo.

Mi cuerpo está hormigueando mientras caminamos por la segunda planta y empezamos a revisar las habitaciones.

—Puaj —dice cuando miramos al dormitorio principal.

Me río. —Qué buena forma de venderme la casa.

—No quieres esta casa —dice con la nariz arrugada—. Mira esa moqueta verde. Los propietarios deberían estar avergonzados.

Ella está apoyada en un lado del marco de la puerta y yo en el otro. No hay nadie alrededor.

Nuestras miradas se encuentran durante un largo momento y de repente quiero besarla tanto que no puedo respirar.

Da un sorbo a su cerveza y mis ojos bajan hasta su boca.

Joder...

Está dejando que sus ojos recorran lentamente mi cuerpo de arriba abajo. Parece acalorada. Sus ojos adquieren un brillo sexy cuando nuestras miradas se encuentran.

Me pregunto si la atracción es tan fuerte para ella. Me pregunto si puede sentir lo obsesionado que estoy. ¿Puede sentir el hambre y la necesidad que irradian de mí?

—Entonces, Sr. Gambill —dice con una sonrisa coqueta—. ¿Puedes verte aquí?

Puedo verme dentro de ella.

—¿En qué estás pensando?

Trago saliva mientras la miro, con la sangre hirviendo, ojos ardiendo. Estoy desesperado por esta mujer.

—Me pregunto cómo reaccionarías si te besara.

Sus deliciosos labios se curvan en una sonrisa. —Solo hay una manera de averiguarlo.

Me incorporo y voy hacia ella.

—Oh —gime mientras deslizo mis brazos alrededor de su delicioso cuerpo. Su exquisito perfume llena mis pulmones, mareándome y aturdíendome.

Mis ojos están clavados en su boca mientras me inclino y la beso.

Joder. Sus labios son tan suaves. Sabe tan bien. Se siente increíble. Nunca quiero dejar de besar a esta chica.

Gime mientras abre un poco más los labios, dejándome explorar su boca con mi lengua. Mi corazón late con fuerza en mi pecho. Mis rodillas se debilitan mientras la saboreo.

Acuno sus mejillas y la mantengo en su lugar mientras la beso larga y fuertemente.

Si estuviésemos en la otra casa, solos y sin interrupciones, la estaría llevando a la cama ahora mismo. Pero hay demasiados adolescentes borrachos y ruidosos alrededor. Uno se acerca a nosotros en el pasillo y me aparto de su perfecta boca.

—¡Joder! ¿Eres Austin Gambill? —pregunta el chico, deteniéndose cuando me ve.

—No —gruño, sin apartar nunca la mirada de mi chica.

Ella me está mirando como si todo hubiera cambiado.

Todo ha cambiado. Ahora es mía.

—¿Puedo hacerme una foto? —pregunta el imbécil mientras saca su teléfono.

Se acerca entrometidamente y lo aparto.

Agarro el brazo de Norah, la meto en el dormitorio y cierro la puerta.

—Tengo que verte esta noche.

—Vale —dice, tan sin aliento como yo.

—Tengo un partido —digo con el pulso acelerado—. Te conseguiré una entrada. Primera fila.

Su rostro se ensombrece. —Tengo que trabajar en el bar esta noche.

Pensamientos de llamar al propietario y comprar el bar pasan por mi mente. No tendrá que trabajar esta noche si yo soy el dueño.

—Quizá —dice mientras pasa su mano por mi pecho—. Quizá tenga un as más en la manga.

Sonrío y luego la beso otra vez, esperando que sea así porque no podré pasar una noche más sin ver a esta chica.

Mi obsesión es completa.

CAPÍTULO SEIS

Norah

—¡Vamos, Austin! —grito cuando roba el disco y sale disparado hacia la portería del equipo contrario. Estoy saltando mientras esquiva a un defensor y luego pasa el disco a Kemp.

Kemp dispara, pero el portero lo bloquea. El disco suelto rebota en el hielo mientras me agarro al brazo del desconocido sentado a mi lado.

Austin va a por él. Atrapa el disco con su palo mientras un jugador del otro equipo le engancha el otro brazo. Austin lo retira y, rápido como el ataque de una serpiente, lo lanza entre las piernas del portero. Se desliza dentro de la red.

Todo el estadio estalla en vítores cuando suena la bocina y los chicos celebran sobre el hielo. Estoy saltando y gritando con demasiado entusiasmo para alguien que supuestamente no le gusta el hockey.

Austin se separa del grupo de jugadores y sus ojos inmediatamente encuentran los míos. Puedo sentir mi corazón acelerándose mientras le sonrío.

Me devuelve la sonrisa y luego me observa mientras patina hacia el banquillo.

Esto es una locura. Estoy en primera fila recibiendo sonrisas del guapo y disponible novato estrella del equipo.

Realmente debería intentar mantener esta relación profesional ya que es mi primer y único cliente, pero ahora mismo, no me importa.

Esa sonrisa sexy está encendiendo algo dentro de mí y no quiero apagarlo todavía.

Tengo un gran flechazo con este hombre y solo crece cada vez que lo veo.

Mi teléfono vibra contra mi muslo y lo saco mientras el entrenador está hablando con el equipo.

LAUREN: ¡Acaba de marcar!

NORAH: ¡Lo sé! Gracias de nuevo por cubrir mi turno <3

Me siento fatal. El último turno de Lauren debía ser anoche, e hicimos un gran asunto de ello, pero era la única a quien podía recurrir. Tuve que pedírselo.

Lauren es tan increíble que dijo que sí sin dudarlo. Yo había cubierto muchos de sus turnos el año pasado cuando su perro necesitó cirugía, así que estaba feliz de devolverme el favor.

Las buenas amigas quieren que tengas éxito y ella estaba encantada de que por fin las cosas estuvieran mejorando tanto en mi vida amorosa como en mi vida laboral.

NORAH: ¡Llegaré tan pronto como pueda!

LAUREN: ¡Sin prisa! Estoy inmersa en un crucigrama
jaja

Solo le pedí que cubriera las primeras horas de mi turno para poder ir al partido. No podía pedirle que se quedara más tiempo, así que me apresuraré al pub después del pitido final para trabajar hasta el cierre.

El juego se reanuda y Austin está sentado en el banquillo, tomando un descanso. Hay acción por todas partes a mi alrededor, pero no puedo dejar de mirarlo.

Es tan guapo.

Nunca pensé que me gustaría un atleta, especialmente uno profesional, pero me gusta tanto que es una locura. Estoy sorprendida por la intensidad de ello.

Ha sido tan divertido pasar el rato con él hoy. No podía creer que estaba trabajando. Es mono y divertido, y él piensa que soy divertida, lo cual es una locura para mí. No dejaba de mirarme como si no pudiera tener suficiente del espectáculo de Norah.

Uno de los jugadores de los Hyenas patina hacia el banquillo agarrándose la mano. El entrenador hace un gesto a Austin y él salta por encima de la valla.

—¡¡¡Sí!!! —grito tan fuerte que el pobre tipo a mi lado se estremece. Me he estado agarrando a él y gritándole en el oído durante todo el partido. Pobre hombre. No puedo imaginar pagar una fortuna por sentarse en primera fila y luego quedarse atrapado a mi lado.

Mis ojos nunca dejan el número nueve mientras se mueve por la pista.

¿Podría realmente convertirse en mi novio? ¿Podría eso realmente ser algo que suceda?

Todo parece tan increíble, pero entonces... Ese beso... Fue mágico.

Los Hyenas están en la zona del otro equipo. Svensson pasa el disco a Austin y él suelta un potente tiro. Es un disparo salvaje y golpea contra el cristal detrás del portero.

—¡Está bien! —grito mientras aplaudo ruidosamente—. ¡Lo conseguirás la próxima vez!

Mi vecino me mira con el ceño fruncido.

—Ese es mi novio —le digo—. Nos besamos esta tarde.

Me mira como si estuviera aún más loca de lo que pensaba y se da la vuelta, dándome la espalda.

—¡¡Sí!! —grito cuando Austin embiste a alguien contra las vallas. Toco el hombro de mi vecino con una gran sonrisa en la cara—. ¡¡Ese es mi hombre!!

OJALÁ PUDIERA HABERME QUEDADO para encontrarme con Austin después del partido, pero tenía que ducharse, vestirse y hablar con los medios antes de que pudiera verlo.

No podía hacer esperar tanto a Lauren. Fue lo bastante amable como para dejarme ir al partido en primer lugar, no quería hacerla esperar toda la noche.

Además, veré a Austin en la visita de mañana. No es gran cosa.

Pero hay una pesadez en mi cuerpo cuando entro en el pub. Realmente quería quedarme.

—Muchísimas gracias —le digo a Lauren mientras me apresuro hacia ella—. No tienes idea de lo mucho que significó para mí.

—No te preocupes —dice Lauren, agitando su mano—. ¿Cómo fue el partido? Se veía bien ahí fuera. ¡Un gol y una asistencia!

¡El partido fue increíble! Los Hyenas ganaron tres a uno. Sé que voy a despertarme mañana con la voz ronca de tanto gritar.

—¿Y la casa? —pregunta mientras sirve una cerveza de barril en una jarra escarchada—. ¿Crees que va a comprar algo?

—Oh. Sí. Totalmente. —Me había olvidado por completo de la casa.

Me conoce demasiado bien. Sus ojos se entrecierran al mirarme. —Te gusta.

—¡¿Qué?! —digo con una risa sorprendida—. *No*.

Detiene el grifo y toma otra jarra vacía mientras niega con la cabeza. —¿Es guapo?

—*Muuuy* guapo —digo, derrumbándome sobre la barra—. Le quiero.

—¿De verdad quieres mezclar negocios y placer? —pregunta mientras agarra las dos cervezas llenas—. Esta puede ser una gran oportunidad para ti.

Se aleja y se dirige hacia las mesas con las cervezas. Así son las conversaciones cuando trabajas en bares y restaurantes. Siempre son fragmentadas. Empiezas a hablar de algo y a media frase, la persona simplemente se aleja para llevar un plato, rellenar una bebida o atender a un cliente. Sé que tan pronto como regrese, voy a tener que responder.

Suspiro mientras me dirijo detrás de la barra y me quito el abrigo. Me pongo el delantal y me lavo las manos. No hay mucho movimiento esta noche, lo que significa que estaré obsesionándome con mi reunión con Austin mañana. Ya le echo de menos. Soy tan patética.

Lauren regresa con un par de jarras vacías.

—Entiendo lo que dices —digo antes de que pueda empezar de nuevo—. Pero si conozco al hombre de mis sueños, ¿no es eso más importante que vender una simple casa?

—¿Una casa de cuatro millones de dólares? ¿Tu primera casa en una nueva carrera prometedora? ¿Para un atleta profesional que probablemente tiene dos teléfonos llenos de chicas en marcación rápida?

Se me cae el estómago. Siento como si mi corazón se estuviera partiendo en dos.

—Lo siento —dice, respirando hondo—. Eso fue duro. Solo me preocupo por ti. Quiero que esto funcione. Sé que vas a ser una agente inmobiliaria increíble.

Tengo mis dudas sobre eso. He mostrado dos casas hasta ahora en mi ilustre carrera. En una, casi dejé escapar a un loro exótico y en la segunda, prácticamente estaba bebiendo cervezas a lo loco en una fiesta para adolescentes.

¿Qué va a pasar mañana? ¿Sexo en el dormitorio principal?

—¿De qué te estás riendo? —pregunta Lauren de repente en tono acusador—. ¡Estás sonriendo de oreja a oreja! ¿En qué estás pensando?

—Nada —digo mientras me pongo a trabajar. Me apresuro por la barra hacia un tipo sentado con una cerveza casi vacía—. ¿Te traigo otra?

Lauren se queda y pasa el rato mientras continúo mi turno. A medianoche, se queda muy tranquilo. Solo hay un puñado de personas.

Ella está saboreando un martini y estamos hablando sobre qué tipo de plantas debería conseguir para su nueva oficina cuando la puerta se abre y Austin entra.

Casi no lo reconozco. Lleva vaqueros oscuros, una camiseta blanca y una vieja cazadora de cuero negra. Su pelo está todo despeinado de una forma elegante.

Está guapísimo.

—*Holaaaa* —susurra Norah cuando lo ve—. Espera, ¿es ese?

—¡Sí!

Tengo una gran sonrisa en la cara cuando se acerca, sonriendo con esa sonrisa sexy. —¡Eh, Austin! ¡Gran partido!

—Gracias —dice mientras rodeo la barra para saludarlo.

Me pongo de puntillas y su mano se desliza sobre mi cadera mientras le beso la mejilla. Todavía puedo sentir sus dedos quemándome la piel cuando vuelvo a la barra.

—Siéntate. Por favor.

Saca un taburete, dejando uno vacío entre él y Lauren. Me río cuando veo la cara de Lauren.

Cojo un trapo y limpio la barra, inclinándome cerca de Lauren mientras limpio. —¿Aún crees que vender una casa es más importante? —susurro.

Ella solo niega con la cabeza, con los ojos prácticamente saliéndose de la cara mientras lo mira. —No, no lo creo.

—¿Qué te pongo, superestrella? —pregunto mientras coloco un posavasos frente a él.

—Una cerveza estaría genial. Algo rojo si tenéis.

—Marchando.

Abro la nevera de las jarras y me agacho completamente aunque está llena. Quiero regalarle a este hombre sexy una buena y larga mirada a mi escote.

—Austin, esta es Lauren —digo, presentándola mientras lleno la jarra—. Lauren, Austin.

—Tú eres quien ha cubierto el turno de Norah —dice él. Ella asiente como un pájaro carpintero—. Gracias.

—Bueno —dice ella, sabiendo cuándo es momento de irse—. Debería marcharme. Tengo que madrugar mañana. Ha sido un placer conocerte, Austin. Norah, mándame un mensaje mañana.

—Gracias de nuevo, cielo —le digo mientras me inclino sobre la barra y le beso las mejillas.

—Pórtate bien —me susurra antes de despedirse con la mano de Austin y luego del camarero y del otro barman, Samuel.

Me apoyo en la barra y encuentro la mirada de Austin. Ambos sonreímos.

—Se te da muy bien manejar el palo —digo, dándome cuenta inmediatamente de lo sucio que suena—. El palo de *hockey*.

—Te he visto saltando arriba y abajo —dice con una sonrisa—. Me resulta muy difícil concentrarme en el partido.

Sonrío tímidamente, sintiendo que mis mejillas se sonrojan. ¿Estaba en un partido y se distrajo por *mí*? Vaya.

—Quédate conmigo y te quedarás sin trabajo en un abrir y cerrar de ojos —le digo con un pestañeo coqueto.

Se ríe.

—Si puedo pasar más tiempo contigo, merecerá la pena.

—Ay, eres demasiado —digo mientras me incorporo—. ¿Crees que la fiesta del barril seguirá en pleno apogeo?

—¿Crees que la pobre agente inmobiliaria seguirá allí intentando que bajen el volumen del equipo de música?

Ambos nos reímos.

—Esa es una batalla que no va a ganar.

Más gente se marcha hasta que solo quedan unos cinco universitarios al fondo apurando una jarra de cerveza. Tienen libros de texto y portátiles extendidos por toda la mesa.

Me alegra que sea una noche tranquila. Tengo a este hombre solo para mí.

Hablamos y coqueteamos durante dos horas. El tiempo vuela.

Me cuenta sobre su familia en Michigan y yo le cuento sobre la mía en San Antonio. Parece que se llevarían muy bien. Seguro que sería una boda divertida.

Tranquilízate, vaquera. ¿Ya pensando en boda?

Pero no puedo evitarlo. Siento como si hubiera conocido a mi alma gemela.

Finalmente, los estudiantes se marchan y envío al camarero y a Samuel a casa. Puedo cerrar yo sola. Normalmente, me gustaría que alguien más estuviera por razones de seguridad, pero tengo a un atleta profesional cuidando de mí.

—¿Estamos solos? —pregunta Austin mientras mira alrededor del pub vacío. Quedan unos veinte minutos para el cierre.

—Así es —digo con una ceja levantada.

Se relame los labios y deja que sus ojos recorran mi cuerpo de arriba abajo. Mis pezones se endurecen bajo el sujetador y empiezo a sentir un palpitar caliente ahí abajo.

Tener toda la atención de este hombre sobre mí es el afrodisíaco definitivo.

—¿Perros o gatos? —me pregunta mientras limpio los grifos.

—Definitivamente perros —digo, aunque también me gustan los gatos—. Tenemos un adorable perro familiar. Es una golden retriever maravillosa. A veces, me la llevo a hacer kayak. Es muy buena.

—¿Cómo se llama?

—Molly.

—Estoy deseando conocerla.

Mis ojos se dirigen rápidamente a los suyos. Me está sonriendo. Dios, esa sonrisa es tan jodidamente besable.

—¿Quieres conocerla?

—Quiero conocer a toda tu familia.

Tomo una larga y profunda respiración, sin saber qué decir. Tengo veinticuatro años, pero nunca he tenido un novio formal. Nunca he tenido novio, realmente.

No tengo mucha experiencia en el departamento del amor.

Y soy totalmente inexperta en el departamento del sexo.

Todavía soy virgen.

Trabajando en este bar, he visto a gente borracha liándose y estoy segura de que se arrepintieron al día siguiente. Me abrió los ojos y me hizo darme cuenta de que los rollos casuales no eran lo que yo quería.

Quería que mi primera vez significara algo más. Quería estar enamorada. Quería experimentarlo con mi alma gemela en un momento que nunca olvidaría.

—Te guardaré un asiento en la cena de Navidad —digo, guiñándole un ojo antes de dirigirme a la trastienda.

—Yo llevaré las galletas de jengibre —grita.

Me río mientras agarro una bandeja de jarras limpias. Hay ocho bandejas que el camarero "olvidó" sacar antes de irse. Tengo que llenar las neveras antes de irme y estas cosas pesan muchísimo.

Intento no gruñir mientras arrastro una de vuelta a la barra.

Austin se levanta de un salto de su taburete.

—¡Déjame ayudarte con eso!

—¿Lo harías?

Se quita la chaqueta y va a la trastienda. Regresa unos segundos después con cuatro bandejas.

—Vaya, Superman —digo mientras admiro sus brazos duros y flexionados—. ¿Te gustaría un trabajo?

—¿Trabajaría contigo? —pregunta mientras coloca las bandejas en la barra y se gira hacia mí. Sus brazos y pecho están todos marcados y se ven tan bien. Mis dedos hormiguean al imaginarme recorriendo esos gruesos y musculosos antebrazos.

—Podríamos arreglarlo —digo, sintiendo que me quedo sin aliento. Mis respiraciones salen pesadas mientras él se acerca lentamente como un lobo hambriento queriendo devorarme.

—Me gusta trabajar *cerca* —susurra mientras se acerca bien pegado. Roza mi cuello con sus labios y dejo caer la cabeza hacia atrás con un gemido.

Mi cuerpo arde por este hombre. Lo deseo tanto.

—¿Cuán cerca? —susurro mientras me agarro al congelador y me inclino hacia atrás, empujando mis pechos hormigueantes hacia el aire. Él se acerca a mí, con sus ojos ardientes fijos en mi boca, su duro pecho presionando contra el mío.

—*Así* de cerca —susurra mientras su boca se cierne sobre la mía. Puedo sentir su aliento caliente en mis labios y me hace gemir. Mi cuerpo *duele*. Mi coño *palpita*.

Ya no puedo soportarlo más. Agarro la parte posterior de su cuello y lo beso intensamente.

Empujo mi lengua en su boca y atraigo su cuerpo contra el mío.

Lo quiero sobre mí. Lo quiero *dentro* de mí. Quiero ser *consumida* por él.

Cuando finalmente separamos nuestras bocas, me agarro a su pelo y jadeo.

—La puerta —digo sin aliento—. Cierra la puerta con llave.

Es como si mi cuerpo gruñera de frustración cuando él se aleja rápidamente y cierra la puerta. El palpitar entre mis piernas se vuelve más feroz y necesitado mientras observo a ese hombre sexy apresurarse de vuelta.

Salta y se desliza sobre la barra, aterrizando justo frente a mí con una sonrisa.

—Presumido —digo con una sonrisa.

Me besa y todo se siente bien en el mundo.

Paso mis manos por sus duros y musculosos brazos y hombros. Subo por su pecho y hacia su amplia espalda. No puedo tener suficiente de él.

—Este pub tiene un excelente servicio —dice entre besos.

—Bueno, estás recibiendo el tratamiento VIP.

—Qué suerte tengo.

Estoy pensando lo mismo.

Acuna mis pechos y los besa por encima de mi camisa. Mis pezones *duelen* dentro del sujetador.

Siento su larga y dura polla presionando contra mi muslo y dejo caer mi cabeza hacia atrás con un gemido.

Sus grandes y fuertes manos se deslizan hasta mi trasero y me levanta, colocándome sobre la barra.

—Es hora de que traten bien a la camarera —dice mientras besa mi cuello.

Envuelvo mis piernas alrededor de él y lo acerco más, sintiendo su dura verga presionando contra mi coño húmedo. Si se siente tan bien con la ropa puesta, no puedo imaginar cómo se sentirá cuando finalmente estemos desnudos.

—¿Voy a recibir una buena propina? —pregunto.

—¿Qué tipo de propina quieres?

Agarro un puñado de su camisa y lo atraigo hacia mi boca.

—Del tipo que me llena.

Me besa larga e intensamente, y luego baja la cabeza. Gimo mientras abre mis piernas y desabrocha mi delantal. Lo pone a un lado y luego alcanza el botón de mis vaqueros.

Estoy respirando muy agitadamente mientras desabrocha el botón y baja la cremallera.

Nunca he hecho algo así, especialmente en el trabajo, pero ya he pasado el punto de no retorno. No podría detenerlo aunque quisiera. Estoy consumida por la lujuria.

Esas fuertes manos comienzan a bajarme los vaqueros y levanto mis caderas de la barra para ayudarle. Los ojos de Austin están fijos en mis bragas húmedas mientras me quita los zapatos, me quita los vaqueros y los coloca sobre el congelador.

Trago saliva mientras esas grandes manos masculinas vuelven a por mi ropa interior. Las baja por mis piernas, las desliza por mis pies, se las mete en el bolsillo y luego agarra mis rodillas.

—*Oh, Dios* —susurro mientras abre lentamente mis piernas. La expresión en su rostro es de puro asombro cuando le muestro mi zona más íntima a un hombre por primera vez.

—Joder, Norah —susurra mientras mira fijamente mi coño palpitante—. Eres tan hermosa. Eres jodidamente perfecta.

Mi columna se tensa cuando se acerca con una mirada voraz en sus ojos. Pero luego me derrito como mantequilla en julio cuando siento su boca caliente sobre mí.

Es el puro cielo.

Sus fuertes manos están agarrando el interior de mis muslos, manteniéndolos abiertos mientras desliza su lengua arriba y abajo por mis pliegues.

Provoca mi clítoris pulsante y lo roza con su lengua. Me estoy *muriendo* aquí. Estoy gimiendo y moviéndome contra su boca, sorprendida por la intensidad de las sensaciones. ¿Cómo me está haciendo esto? ¿Cómo puede hacerme sentir tan bien?

Mi cuerpo está bajo su control. Ahora soy toda suya. Soy su esclava sexual. Soy su pequeña puta sucia. Soy lo que él quiera que sea.

Presiona su lengua caliente en mi entrada húmeda y comienzo a restregarme involuntariamente contra su boca. Mis gritos salen más fuertes mientras desliza su lengua de vuelta a mi clítoris.

Es tan jodidamente húmedo y caliente y sucio y bueno. Él gime hambrientamente mientras me devora como una bestia insaciable.

Una nueva sensación avanza con fuerza. Voy a correrme en su boca, puedo sentirlo.

Me agarro al borde de la barra mientras la tensión se apodera de mi centro. Estoy cerca. Estoy tan jodidamente cerca.

Esos labios sexy se enganchan a mi clítoris y es suficiente para romper la tensión interior. Grito mientras me corro intensamente sobre su lengua deslizante. Olas de calor recorren mi cuerpo, chocando contra mí mientras se vuelven más fuertes y calientes con cada una que pasa.

Mi cabeza da vueltas y veo manchas cuando termina. Me limpio los ojos y tomo unas cuantas respiraciones profundas cuando el intenso orgasmo ha pasado, dejando mi cuerpo vibrando.

Austin baja mis piernas temblorosas y se levanta. Mi humedad brilla por toda su boca. Sus ojos marrones ardientes me miran como si fuera toda suya.

Soy toda suya.

No hay duda al respecto ahora.

Él es el único que quiero.

Es *mío*.

CAPÍTULO SIETE

Norah

—Vale —susurro mientras me miro al espejo en la casa a la mañana siguiente—. Puedes hacerlo.

Estoy incluso más nerviosa de lo que estaba en la visita de ayer. Ayer solo tenía un cliente que perder. Hoy tengo un cliente *y* un posible nuevo novio buenísimo en juego. No quiero estropear ninguna de las dos cosas.

—No pasa nada —digo mientras miro mi reflejo, intentando animarme para la visita—. Solo mantén la calma.

El día de ayer estuvo más allá de todo lo que podría haber imaginado. Fue un día perfecto. Fue muy divertido. La primera casa con el loro, la fiesta inesperada y el beso secreto, el increíble partido de hockey, y simplemente pasar el rato con él en el bar después. Esa fue mi parte favorita. Hablar con él era tan fácil. Fue tan divertido.

Se me pone la piel de gallina al recordar cómo se sentía tener su cabeza entre mis piernas. Dios mío... la lengua de ese hombre...

No sé qué me pasó. Fue tan intenso. Me consumía. Estaba fuera de mí por la lujuria.

No estoy segura de qué pasó con mis bragas, pero nunca las recuperé.

No pasa nada. Austin puede quedárselas y pensar en mí cada vez que las saque.

Tiemblo mientras mi reflejo me devuelve la sonrisa. Qué noche.

Después, me ayudó a cerrar y me fui a casa con la cabeza dándome vueltas. No creo que durmiera más de cuatro horas anoche, pero ahora estoy completamente despierta. Funciono a base de pura adrenalina.

Y café. Mucho café.

El agente inmobiliario sigue enfermo con la gripe, así que me dio las llaves de la casa. Los dueños se han mudado y viven en Londres, así que está vacía. Bueno, no vacía. Una empresa de decoración la ha amueblado por completo para que parezca un reportaje de una revista de lujo. Es preciosa.

Todavía me gusta más la sensación de la primera casa, pero esta también es bastante impresionante. No sé cómo va a elegir Austin.

De repente suena el timbre y casi grito del susto.

—Adelante —digo mientras pulso el botón.

Me apresuro hacia el espejo y compruebo mi atuendo una última vez. Llevo pantalones negros y una camisa azul clara sin mangas que tiene algunos botones en la parte delantera. Hoy he cambiado los tacones por unas sandalias abiertas. Creo que se ve bastante bien. Profesional, pero también un poco sexy.

Estoy a punto de apresurarme hacia la puerta, pero me detengo y desabrocho dos botones más. No me importa ser más sexy que profesional con Austin.

Llega en su reluciente coche negro, aparca y abre la puerta. Hoy lleva vaqueros azules y una camisa blanca abotonada bajo una chaqueta deportiva beige claro, y madre mía, está guapísimo.

—Vaya —susurro cuando le veo caminar hacia las escaleras. Es tan sexy. Es surrealista.

Puede lucir cualquier atuendo. Apuesto a que se vería increíblemente sexy incluso con un disfraz de Minion.

Todavía estoy temblorosa cuando llama a la puerta.

Respiro hondo, me planto una sonrisa coqueta en la cara y abro las puertas.

—Hola, señor Gambill.

Me saluda con la sonrisa más grande y cálida, y luego recorre mi cuerpo de arriba a abajo con esos ojos marrones ardientes.

Toda esa excitación, necesidad y fuego que ardía en mí anoche vuelve rugiendo.

—Bienvenido a casa —digo con una sonrisa.

Se acerca a mí, toma mi mandíbula, inclina mi cabeza hacia atrás y mira fijamente mi boca—. Ahora sí parece un hogar.

Gimo mientras su boca sexy desciende y me besa.

No es precisamente un beso rápido de saludo. Ambos nos agarramos el uno al otro, chocando contra la puerta mientras competimos por ver quién puede meter más su lengua en la garganta del otro. No hay perdedores en este juego, te lo aseguro.

Tropezamos en el vestíbulo, besándonos, manoseándonos y desesperados el uno por el otro. Cierro la puerta de una patada y le quito la chaqueta. Se desliza por sus duros y musculosos brazos y cae al suelo.

—Esta es la... entrada —digo entre besos mientras desabotono su camisa tan rápido como puedo—. Observa la luz natural... y el... suelo.

Consigo desabrochar el último botón rebelde y luego tiro de su camisa por los hombros y los brazos hacia abajo.

—*Joder* —gruño mientras recorro con mis manos como garras sus duros abdominales.

—Creo que necesitamos echar un vistazo más de cerca a ese suelo —dice con una sonrisa.

—Tú quédate aquí arriba —digo mientras se me hace la boca agua—. Ese es el trabajo de tu agente inmobiliario. Yo echaré un buen vistazo por ti.

Me arrodillo y me lamo los labios mientras agarro su cinturón. Su enorme erección es visible bajo esos vaqueros.

Estuve pensando en ella toda la noche. No podía dormir, y cuando finalmente lo hice, soñé con ella. Con tocarla, lamerla, chuparla, montarla... Hay tantas cosas que quiero experimentar con este hombre perfecto y quiero empezar ahora.

—No hay nadie aquí, ¿verdad? —pregunta mientras tiro de su cinturón.

—Los dueños no están —digo mientras desabrocho el botón y luego agarro su cremallera—. Estamos completamente solos.

—Justo como me gusta —susurra.

Bajo su cremallera y luego deslizo mis manos dentro de sus vaqueros y bóxers. Mi corazón late con fuerza mientras empiezo a bajarlo todo.

Siempre me he preguntado cómo sería desnudar a un hombre. Y ahora lo sé. Es pura dicha.

Su gran polla se engancha en la tela y luego salta frente a mi sorprendida cara cuando doy un fuerte tirón a sus pantalones. Sabía que era grande por el contorno en sus pantalones, pero no esperaba *esto*.

Se me hace agua la boca aún más mientras miro la dominante y dura polla frente a mí. Es *hipnotizante*.

Es tan gruesa y parece tan condenadamente firme. Respiro profundamente mientras recorro con la mirada el eje venoso de Austin hasta los grandes testículos masculinos que cuelgan debajo.

No puedo creer que esté reaccionando así por *mí*. Lo tengo así de excitado. *A mí*.

Es difícil de comprender.

Con mi cuerpo hormigueando, alcanzo mientras me lamo los labios.

Agarro su firme eje y lo aprieto con fuerza. Una gota de líquido preseminal sale de la pequeña hendidura en la punta de su redondo glande.

Vaya. Estoy asombrada.

Trago mientras le miro. Sus ojos están *fijos* en mí. Nunca me había mirado así antes. Incluso anoche, no tenía ese fuego en sus ojos.

—Pon tu sexy boquita en ella —gruñe con una voz profunda y ronca—. *Por favor*.

Me inclino hacia delante con el corazón latiendo fuerte y arrastro mi lengua por su firme eje. El profundo gemido que hace me provoca escalofríos por todo el cuerpo. Quiero oírlo otra vez.

Lo meto en mi boca y empiezo a deslizarme arriba y abajo, apretando mis labios alrededor de su eje y dejando que mi lengua se

deslice a lo largo de la parte inferior de su polla.

—Eso es —gruñe mientras aparta mi pelo a un lado para tener mejor vista—. Justo así.

Gimo mientras tomo sus testículos y chupo su gran miembro.

No puedo creer que esté haciendo esto. Segundo día en el trabajo y tengo la polla de mi único cliente en la boca.

Muy profesional, Norah...

Me reiría o pondría los ojos en blanco si no estuviera tan excitada.

—¿Quieres que me corra en tu boca? —gruñe mientras hunde su mano en mi pelo y lo aprieta en un puño—. ¿Quieres *probarme*?

Gimo mientras lo chupo más fuerte y más rápido, desesperada por hacerlo salir. Me está estirando la boca tanto. Siento cómo fuerza mi mandíbula a abrirse y me hace preguntarme cómo será cuando inevitablemente me quite la virginidad.

Sé que lo hará. Ahora estoy lista para ello. Quiero *todo* de él.

Echa la cabeza hacia atrás y gime mientras le masturbo, tomando un respiro.

Mi hombre está mimando y tratando todos mis sentidos. Me encanta la sensación gruesa de él, el sabor sensual, el olor masculino y tentador de su colonia, los gruñidos y gemidos profundos que hace, y por supuesto, la vista. No se puede superar la maldita vista.

Miro hacia arriba mientras vuelvo a meterlo en mi boca, admirando sus abdominales duros y su pecho enorme. Se quita el resto de la camisa y me maravillo de todos los músculos perfectamente cincelados frente a mí. Tiene el mejor cuerpo que he visto jamás.

—Me estás matando, chica —dice con voz ronca mientras me ve trabajar.

Le sonrío mientras trazo la gruesa cabeza de su polla sobre mis labios.

—¿La quieres de vuelta en mi boca?

Saco un poco la lengua y jugueteo con su glande.

Sus ojos se cierran y su cabeza se inclina hacia un lado—. Tanto que no puedo pensar.

Quiero provocarle un poco más, pero yo también me estoy muriendo por ello. Quiero sentirle corriéndose en mi lengua.

Lo vuelvo a introducir, bajando y chupando profundamente mientras su mano se aprieta en mi pelo una vez más.

Esta vez no me detengo. No voy lenta. Chupo su enorme polla, decidida a hacerla estallar.

Sus gemidos se hacen más profundos. Empieza a moverse sobre sus pies. Me está mirando como si nunca hubiera visto algo tan jodidamente atractivo en toda su vida.

Y entonces se corre...

Deja escapar un rugido mientras su polla palpita contra mi lengua. Una carga de semen caliente llena mi boca y la trago justo a tiempo para que otra ocupe su lugar.

Me *encanta*.

Los gemidos de placer... la mirada erótica en su cara... lo sucio de todo, haciéndolo donde no debemos... Estoy enganchada.

Trago cada gota que me da y luego lo saco de mi boca con un jadeo.

Estoy respirando pesadamente con mi coño húmedo ardiendo mientras acaricio su polla hasta que la aparta de mí.

Se frota la cara con la mano y luego me mira con una intensidad que envía una descarga de deseo atravesando mi cuerpo.

—Quiero ver el dormitorio —gruñe.

Me levanto, limpio mi sonriente boca y empiezo a subir las escaleras.

—Por aquí, señor Gambill...

CAPÍTULO OCHO

Austin

Norah se gira y busca mi mano mientras subimos las escaleras.

Dejo mi camisa y mi abrigo en el suelo de la entrada mientras la sigo, agarrando su mano y observando su hipnótico trasero. Me tiene hipnotizado con esos elegantes pantalones negros.

Acaba de hacerme una felación, pero sigo duro como una roca. No sé si mi polla llegará a acostumbrarse alguna vez a estar cerca de su belleza. Puede que tenga una erección permanente el resto de mi vida por su culpa.

—Fíjate en estas elegantes escaleras —dice con voz seductora mientras subimos—. Perfectas para ir dejando un rastro de ropa de camino al dormitorio.

—Demuéstramelo —gruño.

Suelta mi mano y se quita la camisa azul. —Ten cuidado con el escalón —dice con una sonrisa mientras la deja caer en las escaleras.

Dejo escapar un gemido hambriento al ver los tirantes de encaje del sujetador cruzando su espalda. Su pelo castaño se balancea con cada paso. Me mira por encima del hombro con una sonrisa tímida y eso solo hace que la desee aún más.

Mi Norah. Es *mía*.

Después de esto, será oficial. Una vez que la tome, nunca la dejaré marchar.

—Me encanta este maravilloso pasillo —dice al llegar a lo alto de las escaleras—. Lleno de rincones y recovecos para besos secretos.

Le agarro del brazo y la arrastro hacia uno. Es un pequeño rincón de lectura, pero ahora mismo, no me interesan los libros.

La empujo contra la pared y la beso con fuerza. Gime mientras presiono mi cuerpo contra el suyo, mi pecho musculoso aplastando sus pechos redondos.

—Me encanta —gruño mientras desabrocho el cierre de su sujetador. Se afloja alrededor de sus hombros y deslizo mi mano por sus costillas y bajo la copa de encaje.

—*Oh* —gime cuando acuno su pecho desnudo, apretándolo mientras vuelvo a besarla.

Puedo sentir su corazón latiendo con fuerza cuando presiono mi dura polla contra su cadera.

—¿Qué te parece, señor Gambill? —pregunta sin aliento mientras beso su cuello.

—Creo que estoy enamorado —digo mientras le quito el sujetador.

Me inclino hacia atrás y miro sus pechos desnudos mientras lanzo su sujetador al pasillo. Es espectacular. Está respirando profundamente, por lo que sus tetas rebotan suavemente.

Dejo escapar un gruñido posesivo cuando veo esos duros pezones rosados que suplican por mi atención.

Estoy hambriento mientras me abalanzo sobre ellos, tocándolos, chupándolos y lamiéndolos hasta que está gimiendo de excitación. Mis manos son grandes, pero sus pechos las llenan por completo. Los acuno y los masajeo mientras ella se echa hacia atrás y hunde una mano en su pelo.

—Me alegra que te guste lo que estás viendo —dice con una sonrisa.

—Estoy *enamorado* de lo que estoy viendo.

—Bien —dice mientras agarra mi mano y la despega de su pecho —. Tengo *muchas* más cosas que enseñarte.

Mi corazón se acelera mientras se separa de la pared y me arrastra de vuelta al pasillo.

Es difícil caminar con esta larga y dura barra en mis pantalones. Mi polla exige libertad. Es una fuerza de la naturaleza en este momento. Es una bestia hambrienta.

—Te presento el dormitorio principal —dice, deteniéndose y girándose en la puerta. Está en topless y se ve más tentadora que nunca. Me cuesta mantener mis manos lejos de ella—. Espero que sea de tu agrado.

Entra y señala la cama. —Tamaño king size, perfecta para alguien de tu gran... envergadura. —Sus ojos bajan hacia mi polla mientras dice esa última palabra.

—¿Cómo puedo saber si esa cama es lo bastante resistente? No puedo estar seguro.

Me da una pequeña sonrisa sexy. —Supongo que tendremos que probarla.

Me olvido de respirar mientras la veo quitarse las sandalias y luego desabrocharse los pantalones negros. Los deja caer por sus largas y hermosas piernas mientras me observa.

—Las bragas también —gruño cuando se gira hacia la cama.

Se encoge de hombros y luego me sonríe. —El cliente siempre tiene razón.

Mis ojos están fijos en su sexo mientras se baja las bragas, quedando completamente desnuda. Las aparta de una patada y gimo cuando veo su suave montículo húmedo. Ya puedo saborearlo.

Puedo ver por completo su precioso trasero mientras sube a la cama y se arrodilla sobre ella. Rebota arriba y abajo, y la erótica visión de esos pechos temblorosos me vuelve loco.

—Creo que necesita más peso —dice mientras mira alrededor de la cama—. Señor Gambill, ¿se te ocurre algo más que podamos probar?

Sonrío mientras me quito los pantalones y la ropa interior, lanzándolos hasta la mitad de la habitación. Envuelvo mi mano alrededor de mi gruesa y dura polla y comienzo a acariciarla mientras me acerco a ella. —Se me ocurren algunas cosas.

Norah se tumba de espaldas mientras me arrastro encima de ella.

Dejo caer mi polla sobre su sexo y ella gime. Ya está tan mojada que puedo sentirlo en mi miembro.

Voy a besarla, pero ella desliza sus manos en mi pelo y me detiene a un centímetro de su boca.

—¿Estás bien? —pregunto.

Ella asiente. —Solo quería que supieras... que esta es mi primera vez.

—¿Lo es?

Esperaba que así fuera, pero no quería preguntarlo porque pensaba que no me gustaría la respuesta. Tiene veinticuatro años y no era lo bastante ingenuo como para creer que hubiera esperado tanto tiempo por mí.

—Estaba esperando al chico adecuado —dice mientras mueve sus caderas, deslizando su sexo a lo largo de mi polla—. Ahora sé que te estaba esperando a ti.

La beso larga e intensamente. Sus ojos están vidriosos cuando finalmente me aparto.

—También es mi primera vez —digo. No iba a contárselo, pero ella es mi chica y merece mi total honestidad. No quiero mantener nada entre nosotros.

—¿Me estás tomando el pelo? —pregunta.

—*No* —digo con fiereza—. Nunca lo haría. No eres la única que esperaba a su alma gemela.

Sus manos se tensan en mi pelo y me mira a los ojos, tratando de ver si estoy mintiendo. Sostengo su mirada hasta que la expresión de su rostro se suaviza. Se inclina y me besa con una pasión recién descubierta.

—Gracias por esperar —susurra—. Va a ser mucho más especial.

—He terminado de esperar —digo mientras alcanzo mi polla mojada. Ya está cubierta con sus jugos.

—Yo también.

Levanto mis caderas y guío mi gruesa cabeza hacia su estrecha entrada. Ella grita cuando me deslizo dentro, tomando su virginidad y haciéndola mía.

Había planeado ir despacio, centímetro a centímetro, pero una vez que estoy dentro, no puedo detenerme.

Aprieta los dientes y clava las yemas de los dedos en mi espalda mientras empujo hasta el fondo, hasta que mi pelvis presiona contra su clítoris.

Se siente increíblemente bien. Estrecho, cálido y tan jodidamente suave.

Este es el único coño que necesito.

Presiono mi frente contra la suya y ambos respiramos profundamente mientras me acostumbro a su estrechez y ella se acostumbra a mi tamaño.

Me doy cuenta de que no hay nada entre nosotros. Ni condón, y dudo que esté tomando la píldora. Podría correrme ahora mismo y llenar su vientre con mi semilla. Nada me impide fecundarla y hacerla mía para siempre.

—Se siente tan grande dentro de mí —gime mientras se mueve bajo mi cuerpo.

—Lo estás haciendo increíble —digo mientras empiezo a retirarme. Salgo lo más que puedo, pero no soporto estar fuera de ella por mucho tiempo. Vuelvo a empujar y está tan resbaladiza y húmeda que me deslizo fácilmente a pesar de su virginal estrechez.

Me encanta ser el único que la ha visto así, que la ha sentido así. Sé que siempre seré el único. Esta parte de ella me pertenece y eso me excita aún más.

Le doy unos segundos entre cada embestida hasta que empieza a mover sus caderas y a encontrarse con mis empujes. Entonces, sé que está lista para más.

—Eso es —gruño mientras agarro su pecho y empiezo a embestir con fuerza. Ella grita con cada una, esos ojos llenos de lujuria mirándome, suplicando por más.

Está tan mojada que su ardiente crema comienza a gotear sobre mis testículos con cada potente empuje de mis caderas. Me duele por llenar su coño con mi caliente semen. Es todo en lo que puedo pensar. La idea de fecundarla me vuelve loco.

—*Oh, Austin* —gime con voz tensa. Siento que su sexo comienza a apretarme increíblemente fuerte y sé que se está corriendo con mi

polla.

La envuelvo con mis brazos, empujo profundamente y la sostengo mientras el orgasmo recorre su cuerpo tembloroso. Entierra su cara en mi brazo y gime mientras la atraviesa.

Se siente tan bien y sabiendo que se está corriendo por primera vez con una polla dentro, podría dejarme llevar y correrme dentro de ella ahora mismo, pero no quiero que esto termine tan pronto.

Está temblando cuando termina. Se aferra a mí y besa cada centímetro de mi hombro.

—¿Te ha gustado? —pregunto mientras salgo de ella.

—*Oh, joder* —lloriquea, apretando mis brazos, tratando de que vuelva a entrar en su coño—. ¿Adónde vas?

Me muevo encima de ella, a horcajadas sobre sus costillas. Sus ojos azules se iluminan cuando dejo caer mi polla mojada sobre su pecho, agarro sus tetas y las junto.

Nunca aparta los ojos de mi polla mientras empiezo a empujar hacia adelante y hacia atrás, follándome sus grandes tetas.

Cuando empujo hacia arriba, saca la lengua, lamiendo mi hinchada cabeza.

Se siente increíble. Y la visión... Sus duros pezones y ojos llenos de lujuria... No me canso de ello.

Justo cuando estoy a punto de correrme, me aparto y me siento en la cama, apoyando mi espalda contra el cabecero. Quiero tomar a esta chica en todas las posiciones posibles, pero tendremos que conformarnos con una más hoy. Estoy a punto de estallar ahora mismo.

Agarro sus caderas y la levanto sobre mí. Se pone a horcajadas sobre mi gran cuerpo y se agarra a mis hombros. Guío mi cabeza a su pequeño agujero y ella baja su coño sobre mi polla con un intenso gemido.

—Eso es —gimo mientras empieza a cabalgarme, deslizándose arriba y abajo por mi miembro.

Sus grandes tetas rebotan en mi cara. Su boca está abierta. Sus ojos fuertemente cerrados.

Agarro su culo y la guío arriba y abajo por mi longitud, disfrutando cada segundo de esto.

—Oh, Austin —gime mientras frota su coño contra mí, rozando su clítoris en mi dura pelvis.

Estoy a punto de correrme dentro de esta belleza y no quiero que pare. Agarro su culo y empiezo a moverla arriba y abajo más rápido y más fuerte, masturbándome con su ardiente coñito.

Ella se aferra a mis hombros y disfruta del paseo, gritando y pidiendo más.

Se siente demasiado bien para seguir conteniéndome.

Mi orgasmo llega furioso, violento e imparable. Empujo hacia arriba dentro de su coño virgen y me dejo ir, corriéndome profundamente en su calor.

Ella envuelve sus brazos alrededor de mi cabeza, presionando sus tetas contra mi cara, y se corre intensamente sobre mí por segunda vez.

Gimo mientras siento mi caliente semen surgiendo de mí y entrando en ella.

Estoy tan profundo que sé que cada gota de semilla se deslizará dentro de su fértil vientre expectante.

Está siendo fecundada mientras hablamos.

La brutal intensidad de mi orgasmo es inesperada. Siento que mi cuerpo se debilita. Mis ojos se cansan.

Mi chica está temblando en mis brazos mientras la abrazo con fuerza.

Nos lleva mucho tiempo a ambos recuperarnos.

Y cuando lo hacemos, ambos seguimos temblando.

Temblando por las intensas sensaciones. Temblando porque todo ha cambiado.

Ahora somos uno, y ambos sabemos que no hay vuelta atrás.

Esto es para siempre.

Yo y Norah para siempre.

Eso es todo lo que quiero.

CAPÍTULO NUEVE

Norah

Estoy conteniéndome la sonrisa mientras Kyle —el agente inmobiliario, ya recuperado de la gripe— desliza los documentos finales por la mesa hacia Austin.

Está ocurriendo. Esto está ocurriendo de verdad.

Estoy vendiendo una casa. Una casa *enorme*.

Pero más importante aún, Austin está consiguiendo la casa de sus sueños. Estoy tan emocionada por él, tan emocionada por mí, tan emocionada por todo.

Eligió la primera casa que vimos, la del loro y la gran escalera doble. Es la elección correcta para él. Es perfecta.

Volvimos a verla y luego contraté a un inspector para que revisara la casa y la propiedad. Todo salió genial.

—Cuando esté listo, señor Gambill —dice Kyle con voz firme y un gesto profesional.

Oh, me gusta cómo ha hecho ese gesto. Tendré que practicarlo en casa.

Kyle es el mejor agente inmobiliario del estado y he estado estudiando cada uno de sus movimientos. Es como ser un aspirante a actor y tener la oportunidad de ver actuar a Jack Nicholson. Estoy absorbiendo todo.

Austin quita el capuchón del bolígrafo y me sonríe. Le devuelvo la sonrisa, preguntándome cómo he podido enamorarme tan rápido y tan profundamente de alguien.

Solo ha pasado una semana y estamos pasando cada momento juntos. Ha dormido en mi casa dos veces y yo he dormido en su apartamento otras dos. Bueno, dormir es decir mucho. No hemos estado haciendo demasiado de eso.

Viaja este fin de semana para un partido fuera en Los Ángeles. No sé cómo voy a pasar dos días sin sus grandes y musculosos brazos rodeándome.

Mi corazón late deprisa mientras le observo firmar los contratos. El agente inmobiliario le entrega las llaves y, así sin más, Austin tiene su primera casa.

Y yo consigo mi primera venta.

La comisión por esto va a ser una locura.

—Enhorabuena, señor Gambill —dice Kyle, levantándose y estrechándole la mano—. Estoy seguro de que disfrutará muchísimo de esa casa.

—Voy a disfrutar llenando todas esas habitaciones —dice Austin con una sonrisa.

—Solo tendrá que encontrar a una mujer especial que le ayude con eso —dice Kyle con una risa despreocupada.

Los sexys ojos marrones de Austin me miran y compartimos una sonrisa secreta.

Quiero parecer profesional delante de Kyle, que ahora es mi colega de trabajo, así que le tiendo la mano a Austin—. Enhorabuena por la casa —le digo con tono profesional—. Ha sido un placer trabajar con usted.

Me estrecha la mano y me sonríe cálidamente—. El placer ha sido mío, señorita Ellison. No podría haberlo hecho sin usted. Hablaré a todos mis amigos de su excelente servicio.

Espero que se mantenga en un nivel apto para todos los públicos cuando les cuente en el vestuario.

—Gracias —suelto su mano y me giro hacia Kyle—. Señor Watson, estoy segura de que volveremos a trabajar juntos pronto.

Nos damos la mano y luego recogemos nuestras cosas. Estamos en su oficina, así que Austin y yo salimos juntos.

—Señorita Ellison —dice Kyle mientras nos dirigimos hacia la salida—. ¿Puedo hablar con usted en privado?

—Por supuesto —asiento a Austin y él continúa hacia el aparcamiento—. ¿En qué puedo ayudarle?

Vuelvo a entrar en su despacho y él cierra la puerta.

—¿Cómo demonios ha conseguido a Austin Gambill como cliente? —pregunta, mirándome con asombro.

—Era parte de mi plan de marketing. Material confidencial.

Se ríe mientras se sienta en su escritorio—. Ha sido muy impresionante. ¿Lleva mucho tiempo en esto? No la he visto por aquí.

—Soy nueva en el sector —le digo mirándole fijamente a los ojos —. Pero vengo pisando fuerte. Me verá cada vez más por aquí. Cuente con ello.

Se ríe entre dientes—. Me gusta su actitud. Es usted enérgica. Y me gusta cómo ha manejado a su cliente.

Trago saliva. Si supiera cómo lo he *manejado*...

—Puedo ver que confía completamente en usted —continúa—. ¿Cree que puede conseguir eso con otros clientes?

Hmm, no puedo acostarme con cada cliente, pero ya me las arreglaré.

—Sí —digo con un gesto confiado—. Es uno de mis puntos fuertes.

Me mira durante un largo momento. Puedo ver cómo giran los engranajes en su cerebro.

—¿Le gustaría unirse a mi equipo?

Abro los ojos tanto que me duelen. Él se ríe.

—¿En serio?

El equipo de Kyle Watson es el equipo de ensueño de los agentes inmobiliarios de San Antonio. Está Carol Johnson, superestrella de Pecan Valley; Jamal Sloan, rey de Alamo Heights; Regina Stockton, Maga del Inner West Side; y podría seguir. Es el quién es quién del sector inmobiliario de San Antonio. En serio, sus carteles inmobiliarios están *por todas partes*.

Aprendería muchísimo. Sería como tomar una clase magistral sólo por estar cerca de ellos.

—Estoy dispuesto a probarlo si usted también lo está —dice con esa misma sonrisa ganadora que aparece en sus carteles de Se Vende—. ¿Qué me dice?

Extiendo mi mano, le miro directamente a los ojos y asiento—. No se arrepentirá.

Nos estrechamos las manos y me da la bienvenida al equipo. Estoy aturdida mientras me entrega algunos contratos y documentos de la empresa para que los lea. Concertamos una cita para mañana para que pueda venir a hacerlo oficial.

Estoy temblando cuando me reúno con Austin en el aparcamiento.

—¿Qué ocurre? —pregunta. Ya sabe leerme tan bien, me encanta.

—Me... estoy uniendo a su equipo —digo, sorprendida de oír esas palabras saliendo de mi boca.

Todavía estoy atónita cuando siento esos brazos grandes y cálidos rodeándome. Austin me levanta y me hace girar, gritando en celebración.

Agarro su hermoso rostro cuando se detiene y le beso. Estamos detrás del edificio, así que nadie nos va a ver.

—Una casa nueva —dice mientras me mira con amor—. Una nueva carrera. Tenemos que celebrarlo.

Mi cuerpo se estremece al pensar en lo que implicará esa celebración.

—Me encantaría llevarte a mi casa —dice con un gemido—. Pero tengo que ir a la reunión previa al partido y al entrenamiento. Es obligatorio.

—No pasa nada —digo mientras le beso de nuevo—. ¡Tengo que ir al pub a presentar mi preaviso de dos semanas!

Chillo, estoy tan emocionada. Un nuevo chico guapo, un cheque de comisión enorme y ahora un nuevo trabajo. No puedo creer cómo ha cambiado mi vida en una semana. Es una locura.

—Vendrás al partido esta noche, ¿verdad? —pregunta Austin mientras me baja.

Asiento—. En primera fila. Te estaré animando, señor Sexy Propietario de Casa.

Está nervioso por esta noche. Juegan contra los Denver Landslides, que es uno de los mejores equipos de la liga. Tuvo su peor partido la última vez que jugaron.

—Lo harás genial —digo mientras me pongo de puntillas y beso su barbilla—. Y estaré allí animándote todo el tiempo.

Traga saliva con dificultad y esboza una sonrisa forzada—. Eso espero.

CAPÍTULO DIEZ

Austin

—A ver, escuchad —grita el entrenador Moss mientras nos reunimos a su alrededor. Se agacha y comienza a explicarnos la estrategia.

Ha sido un partido alucinante. Estamos empatados cinco-cinco con solo treinta y seis segundos por delante.

Estamos en tiempo muerto y cuando volvamos a jugar, haremos el saque neutral en nuestra zona. Es territorio peligroso.

—Vamos a terminar esto aquí —dice el entrenador con fiereza en su tono—. Esta es *nuestra* casa. Kemp, necesito que lleves el disco a la zona contraria. Es hora de que te ganes ese gran contrato tuyo.

—Sí, entrenador —dice Sebastian con un gesto afirmativo.

—Cuando lo tengamos arriba —continúa el entrenador—, formación Z-Back. Sutton, tú harás el slap shot final.

Harris se inclina hacia delante.

—En realidad, entrenador, creo que Austin debería tirarlo.

El estómago me da un vuelco mientras me giro hacia él sorprendido. ¿Qué acaba de decir?

El entrenador Moss le mira fijamente durante un buen rato.

—¿Has estado trabajando con el novato?

—Sí —dice Harris—. Está preparado. No nos defraudará.

—No se lo esperarán —dice el entrenador Moss, pensándolo—. De acuerdo, hagámoslo. Gambill, no la cagues.

Una sensación nerviosa y temblorosa se apodera de mi cuerpo mientras nos separamos y patinamos hacia el círculo.

Harris choca contra mí y me hace un pequeño gesto afirmativo como si estuviera seguro de que puedo hacerlo. Espero que tenga razón.

Nos alineamos frente al otro equipo y el público está haciendo un ruido ensordecedor. Puedo sentir las vibraciones en el pecho. El corazón me late a toda velocidad. Se me seca la boca.

Miro a mi alrededor, viendo los focos volantes que recorren la multitud emocionada, iluminándola. Muchas de esas personas llevan puesta mi camiseta. No quiero volver a fallar delante de ellos.

Todo el mundo que conozco está viendo el partido en casa. Mi familia, mis amigos, mis antiguos compañeros de equipo... No puedo decepcionarlos.

Sacudo mis manos mientras el árbitro se acerca patinando con el disco.

Esto no es bueno. Me estoy metiendo en mi propia cabeza. Estoy demasiado ansioso, demasiado al límite. Este partido ha sido una guerra y no quiero decepcionar a todos fallando otro tiro.

Respiro hondo mientras el árbitro sostiene el disco sobre el círculo. Me muerdo el labio inferior mientras espero a que lo suelte.

El disco toca el hielo y los centrales entran en acción explosivamente. Sebastian pierde el cara a cara y ellos inmediatamente lanzan a nuestra portería.

Rebota en el pecho de nuestro portero Nolan y ellos lo recuperan. Nolan está fuera de posición cuando vuelven a lanzar inmediatamente a la portería descubierta.

Nolan prácticamente hace un spagat mientras lo atrapa con su guante. El público enloquece. Casi se me cae la mandíbula. Ha sido la mejor parada que he visto en persona. No sé cómo ha retorcido su cuerpo de esa manera.

Hay un forcejeo contra las bandas cuando Tucker se engancha con alguien. Ambos equipos patinan hacia allí, empujándose y discutiendo mientras los árbitros intentan separarnos.

No se lanzan puñetazos y poco después estamos alineándonos para otro saque neutral.

Esta vez, Sebastian gana y llevamos el disco al otro lado.

Siento la presión mientras rápidamente adoptamos la formación Z-Back. El público está haciendo un ruido ensordecedor. El partido se mueve muy rápido. Voy a fallar. Voy a fallar joder, lo sé.

Es entonces cuando la veo.

Norah está sentada en primera fila, observando.

Solo su presencia aquí me calma. Hace que todo vuelva a la normalidad.

Ella me va a querer tanto si marco como si fallo. Todavía podré abrazarla esta noche. Todavía podré besar sus labios. A ella no le importará para nada.

Y ella es todo lo que importa ahora.

Todo lo demás se desvanece.

El público, el ruido, las luces, la presión. Todo simplemente desaparece.

Me invade una concentración extrema y el partido se ralentiza.

Observo cómo Harris finge un slap shot, sacando al defensor de su posición. Me pasa el disco y parece que todo va a cámara lenta mientras echo mi stick hacia atrás, inhalo profundamente y luego disparo con todas mis fuerzas.

El disco sale volando de mi stick tal como me enseñó mi héroe y avanza por el aire.

Todos en el estadio guardan silencio por un segundo mientras observan el disco girando hacia la portería.

Pasa rozando a Tucker, que está dando un codazo a un defensor, y se cuela a un centímetro del guante del portero.

El público estalla cuando el disco golpea la parte trasera de la red. El ruido es ensordecedor.

Antes incluso de que me dé cuenta de que he marcado el gol de la victoria, mis compañeros me rodean, golpeando mi casco y agarrando mi camiseta.

—Vaya tiro demoledor —dice Sebastian con una gran sonrisa en su cara—. ¡Ha sido épico!

—Bien —gruñe Tucker. Nunca dice mucho, así que es bastante importante.

Mi cabeza da vueltas mientras todos los demás me felicitan y el público ruge.

Finalmente, Harris Sutton se acerca.

—Buen trabajo recogiendo el testigo, chaval. Vas a hacer cosas increíbles en esta liga. Estoy deseando verlo.

Le doy una palmada en el hombro y le sonrío.

—Gracias por dejarme aprender del mejor, Lanzallamas.

Siento como si flotara mientras volvemos al banquillo. Todavía quedan nueve segundos de partido, pero creo que estaremos bien.

La gente comienza a sentarse de nuevo, pero Norah sigue saltando, gritando en celebración.

Sonrío mientras patino hacia ella. Es increíble. No habría marcado el gol de la victoria sin ella. Estoy seguro de eso.

—¡Bien hecho, cariño! —grita a través del cristal cuando llego. Ojalá no estuviera este cristal para poder besar esos labios suaves.

—Tengo algo para ti —grito mientras meto la mano en mi guante. Saco una llave de mi nueva casa. Tiene un pequeño lazo rosa.

Sus ojos se iluminan cuando se la muestro.

—Vente a vivir conmigo.

Nunca olvidaré la sonrisa radiante en su rostro mientras asiente con la cabeza, con lágrimas llenando sus ojos.

—¡Vale!

Lanzo la llave por encima del cristal y ella la atrapa.

El público que la rodea aplaude mientras ella salta de emoción.

Podré despertar con esa chica preciosa todas las mañanas.

No veo el jodido momento.

El próximo regalo que le daré será un anillo de compromiso, puedes estar seguro de eso.

Me veo obligado a patinar de vuelta al círculo porque el partido está a punto de reanudarse. Ellos retiran a su portero, pero lo cerramos y ganamos.

La victoria se siente genial, pero irme a vivir con mi chica...

Eso es simplemente sublime.

EPÍLOGO

Norah

Un mes después...

—¿Estás seguro de que no vamos demasiado rápido? —pregunto mientras dejo la última caja en mi nuevo despacho de mi nueva casa.

Austin está más guapo que nunca con sus viejos vaqueros desgastados, la gorra de béisbol hacia atrás y una camiseta de tirantes suelta que le cae por debajo de los brazos, mostrando todos esos sexys músculos laterales. Con solo mirarlo me doy cuenta de lo estúpida que sueno.

—Rápido es bueno —dice mientras se acerca a mí con esa sonrisa pícara que tanto me gusta—. Lento es malo.

Retrocedo y choco contra el escritorio. Él me acorrala allí, alzándose sobre mí.

—¿Quieres ir *despacio*? —pregunta mientras desliza su mano por mi muslo interior—. ¿O *rápido*?

Gimo cuando me acaricia el sexo.

—Rápido —digo con un gemido—. Definitivamente rápido.

Empieza a acariciarme y enseguida tiemblo por completo.

—No podemos —digo mientras agarro su grueso antebrazo—. Nuestros amigos están aquí.

—¿Dónde pongo esto? —pregunta Nolan, apareciendo de repente en la puerta. Lleva una caja enorme.

Me alejo de mi chico con las mejillas ardiendo.

—En cualquier sitio menos aquí —digo con una risa nerviosa.

Nolan frunce el ceño y luego se ríe cuando se da cuenta de lo que está pasando. —Vale, tortolitos —dice mientras sigue caminando —. Guardadlo para esta noche. La casa no se va a ir a ninguna parte.

No puedo creer que esta sea mi casa.

Todavía estoy asombrada. Nunca pensé que viviría en un lugar como este. Es espectacular.

Solo somos Austin, yo y el loro. Los dueños se mudaron a Miami y la dejaron aquí sin avisarnos.

Pero no nos importa. Es super mona, aunque intente escaparse cada vez que abrimos la puerta principal.

El último mes ha sido las mejores cuatro semanas de mi vida.

Tuve mi última noche en el pub. Fue muy divertido. Todo el equipo original volvió, excepto Bridget que está en Australia, pero pusimos un portátil con ella en videollamada. Fue como reunir a la familia una última vez y pude despedirme como es debido del pub que ha sido una parte tan importante de mi vida estos últimos cinco años.

Empecé mi nuevo trabajo con Kyle y su equipo, y ha sido increíble. Organicé mi primera jornada de puertas abiertas yo sola el fin de semana pasado y conseguí un montón de clientes nuevos. Ahora estoy tan ocupada que es una locura. Tengo dos nuevos inmuebles que estoy preparando y cuatro parejas a las que estoy ayudando a encontrar un nuevo hogar. Creo que una está a punto de cerrar la compra de una propiedad. La casa no es como esta, pero me vale. Estoy dispuesta a aceptar cualquier cosa para empezar.

Austin también está jugando genial. Los Hyenas han ganado sus últimos tres partidos y yo estaba allí animándole en primera fila en

cada uno de ellos. Me encanta verle jugar. Está tan concentrado. Tan preciso. Sé que va a ser la próxima superestrella de la liga.

Aunque me encanta verle jugar, mi parte favorita de ir a los partidos es el trayecto de vuelta desde el estadio. Me encanta que después de compartirlo con el mundo, lo tenga solo para mí durante los cuarenta minutos de vuelta a casa.

Siempre está tan feliz de verme. Me hace sentir como la chica más especial del mundo.

Incluso si ha tenido un mal partido o han perdido uno difícil, se ilumina al verme y siempre lo pasamos genial en el camino a casa.

Y cuando llegamos a casa... Escalofríos. Siempre escalofríos.

Lauren llama al marco de la puerta de mi nuevo despacho y se asoma. —Siento interrumpir —dice tímidamente—, pero tu loro loco está volando por la cocina intentando escapar.

—Por supuesto que sí —digo riéndome.

Me alejo de mi chico aunque lo único que quiero hacer es echar a todos, cerrar las puertas y lanzarme sobre él, sin parar hasta que hayamos hecho el amor en cada habitación de la casa.

Lauren engancha su brazo alrededor del mío y bajamos las escaleras. —Este sitio es increíble —susurra.

Miro de reojo a Austin mientras camina hasta la barandilla y apoya sus grandes brazos en ella, mirándome desde arriba.

Con solo su mirada me hace estremecer.

—¿Vendrás a visitarnos, verdad? —le pregunto. Ya la he echado mucho de menos desde que dejó de trabajar en el pub. Solíamos pasar *horas* hablando cada semana.

—¿Con esa piscina y ese jacuzzi? —dice riéndose—. Claro que sí. Incluso puedo mudarme aquí si quieres.

—Ya somos uno de más con ese maldito loro —digo riéndome—. Pero Austin estará fuera el fin de semana. ¡Podemos hacer una fiesta de pijamas! Quiero oír todo sobre tu nuevo novio.

Nos dirigimos a la cocina y su nuevo novio Cedrick está allí. Es ingeniero en la nueva empresa donde trabaja Lauren. Al parecer, conectaron de inmediato. Ella dice que es el hombre más inteligente que ha conocido nunca. Siempre le han gustado los chicos algo frikis.

Mi novio de televisión era Jax Teller de Sons of Anarchy y el suyo era Sheldon Cooper de The Big Bang Theory.

Cedrick está hablando con un confundido Sebastian sobre la física de un disco de hockey. El hombre no podría parecer más fuera de lugar rodeado de todos estos grandes y musculosos jugadores de hockey.

—Norah —dice Edvard, señalando al loro que está posado en una de las vigas que cruzan el techo—. Tu pájaro es un maníaco. Intenté abrir la puerta trasera y se lanzó en picado hacia mi cabeza.

—Sí, le gusta hacer eso —digo mientras la miro—. ¿Alguien sabe algo sobre loros?

—Yo —dice Cedrick, levantando la mano—. Su nombre latino es Psittaciformes y están conformados por cuatro familias. Están los Psittaculidae, que son los loros del Viejo Mundo, los Psittacidae de África y el Nuevo Mundo, obviamente, los Cacatuoidea comúnmente conocidos como cacatúas, y los Strigopidae originarios de Nueva Zelanda. *Y* son una de las aves más inteligentes. No son solo una cara bonita.

Cedrick mira alrededor esperando una risa, pero estos deportistas solo lo miran atónitos.

Lauren suelta una risita.

Vaya, realmente están hechos el uno para el otro.

—Me refería más bien a cómo bajarla.

—Oh —dice Cedrick—. Eso no lo sé.

Austin entra en la cocina y el loro se lanza en picado y aterriza en su hombro.

Todos se ríen al ver la cara de sorpresa de mi chico.

—¿Me va a arrancar la oreja de un mordisco? —pregunta Austin, estremeciéndose.

Me río mientras me acerco a él. —No, solo quiere estar cerca de ti.

¿Es malo que esté celosa de un maldito loro?

—Pareces un pirata —digo con una risita.

Intenta sacudírsela de encima, pero ella no se va.

—Supongo que tendré que acostumbrarme a esto —dice mientras camina hacia la nevera con el pájaro en el hombro.

—Yo puedo acostumbrarme —digo con una sonrisa—. Siempre he tenido debilidad por los piratas.

Los chicos se ríen mientras empiezan a burlarse de él.

—Capitán Arrr-ustin —dice Svensson.

—Amante del tesoro —añade Nolan.

—Bucanero de los mares helados —dice Cedrick, consiguiendo una risa de todos esta vez.

Rodeo a Austin con mi brazo y beso su gran hombro.

Pueden burlarse de él todo lo que quieran. A mí me parece sexy.

Ya estoy planeando un juego de rol. Un parche en el ojo y una camisa de volantes abierta para mi ardiente pirata.

Seré su sirvienta marina, o su prisionera, o su pequeña zorra sucia.

Seré cualquier cosa por este hombre.

Mientras siga mirándome con esa deliciosa sonrisa.

Haré *lo que sea* que quiera.

EPÍLOGO

Austin

Treinta años después...

—Esto siempre es tan estresante —dice Norah, que apenas puede mirar.

Mi corazón late muy deprisa mientras observo a mi hijo Aaron patinando por la pista. Está jugando la final del Campeonato Júnior.

Es el último periodo y van ganando por un punto.

Me resulta curioso cómo siempre estoy más estresado viendo jugar a mis hijos que cuando yo mismo estaba sobre el hielo.

Norah desliza su mano en la mía y entrelaza nuestros dedos. Le doy un pequeño apretón mientras Aaron pasa el disco.

Hemos pasado por esto muchas veces a lo largo de los años.

Tenemos tres chicos y dos de ellos ya son profesionales jugando en la liga. Después de la actuación de Aaron esta semana, él también llegará pronto.

Norah se aferra a mí durante todo el periodo.

Sonrío al sentir sus manos clavándose en mi brazo. Me encanta la sensación de tenerla cerca.

Han pasado tres décadas y sigo obsesionado con mi mujer.

Me ha dado tres hijos, tantos recuerdos invaluables y una cantidad interminable de amor.

Todavía me siento el hombre más afortunado del mundo cada vez que miro su precioso rostro.

Durante el último minuto del partido, seguimos ganando por un punto. El otro equipo retira a su portero en un intento desesperado de empatar.

Seis segundos después, Aaron roba el disco, supera a un jugador y lo mete en la portería vacía.

Toda nuestra sección se levanta y vitorea.

—¡Ese es mi chico! —grito mientras Norah salta arriba y abajo, aferrada a mi brazo. Incluso con toda la emoción, soy muy consciente de sus suaves pechos presionando contra mi bíceps.

Sigue volviéndome loco.

El partido termina y nos encontramos con Aaron fuera del vestuario después.

—Voy a salir con los chicos a celebrarlo —dice, ya con aspecto de haberse tomado un par de cervezas.

Tiene la sonrisa de su madre y mi corpulencia. Creo que ha sacado lo mejor de ambos.

—Diviértete —le digo—. No te pases con la fiesta y no olvides de dónde vienes. Mantente centrado.

Sonríe y asiente ante las palabras que mi sabio padre me dijo una vez.

—Lo haré, papá.

Aaron me abraza, abraza a su madre y luego alcanza a los chicos.

—Es un chico tan bueno —dice Norah mientras lo vemos marcharse.

—Sí —digo, observándolo con una sonrisa de orgullo en mi cara —. Hicimos un buen trabajo.

Todos nuestros hijos son increíbles. Soy muy afortunado de tener a estas personas maravillosas en mi vida.

Algunos de los padres van a un pub a celebrarlo, pero yo llevo a mi esposa de vuelta a nuestra habitación del hotel.

Esos hermosos pechos me excitaron y quiero estar a solas con la mujer de mis sueños.

La llevo de vuelta a esa enorme cama king size, la desnudo y me hundo en su suave calidez con un gemido.

Hemos hecho esto incontables veces a lo largo de los años, pero cada vez se siente como la primera.

Cada vez es especial.

Nunca me acostumbraré a estar con mi ángel.

Siempre lo valoraré.

Nunca lo daré por sentado.

Mi agente inmobiliaria. La chica de mis sueños. Mi Norah.

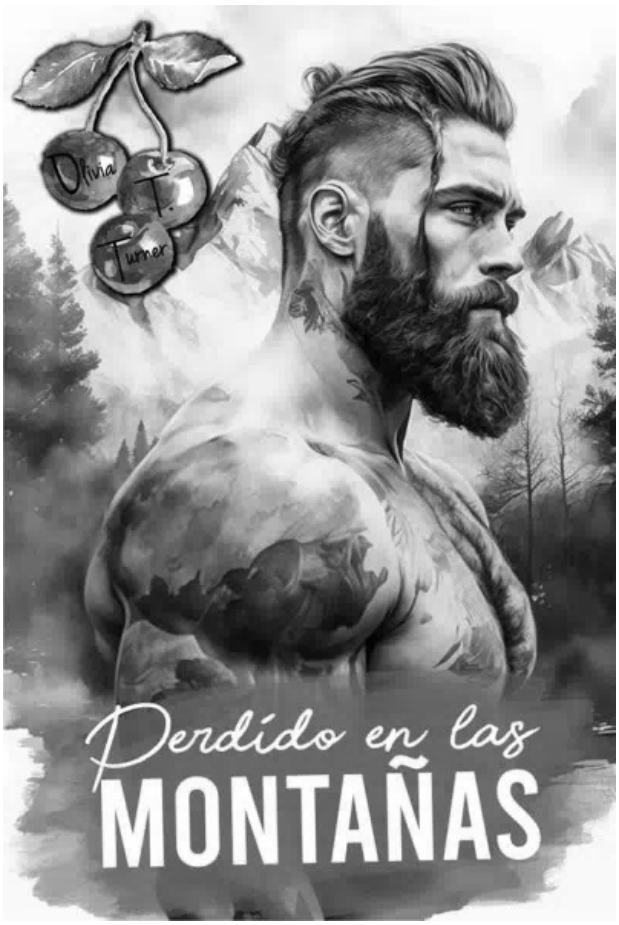
El fin.

¡Más de esta serie disponible pronto!

Descubre los libros de Olivia T. Turner
https://www.oliviatturner.com/espanol.html

***

Ve directamente a Amazon.es.
https://www.amazon.es/stores/Olivia-T.-Turner/author/B06XYXNTHJ



Perdido en las montañas
Los Chicos de la Montaña Greene
Libro 1
Olivia Turner

Obtén el libro aquí

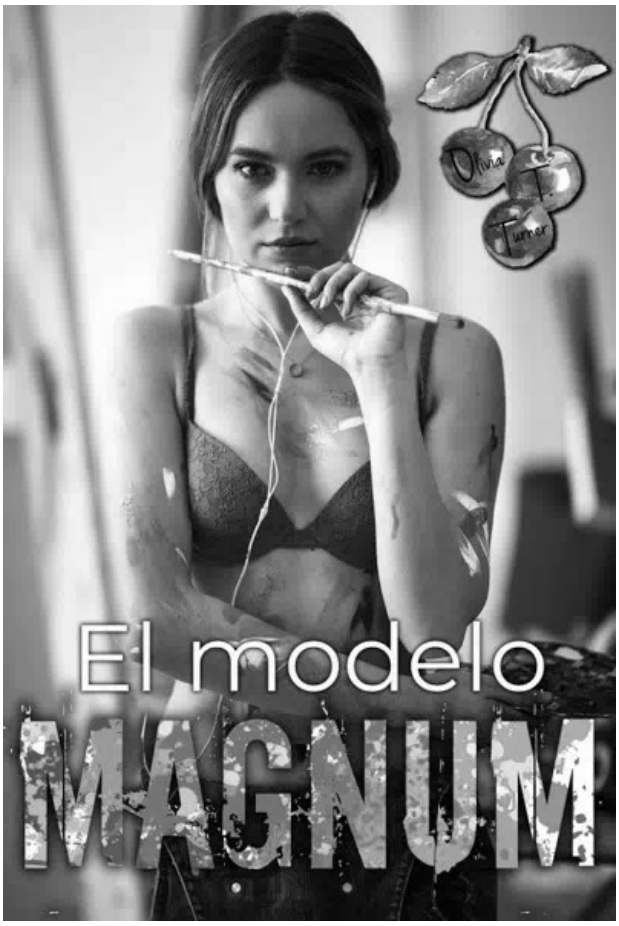
Tomé un giro equivocado en estas locas carreteras de montaña en medio de una intensa tormenta y ahora estoy atascada.
La carretera es puro barro. O incluso podría ser arenas movedizas por la forma en que está tragándose mis neumáticos.
No voy a ninguna parte.
Lo cual es un fastidio porque tengo un lugar importante al que ir.
Soy la dama de honor en la boda de montaña de mi mejor amiga y la cena de ensayo es mañana.

¿Cómo demonios voy a llegar a tiempo?
No hay nadie alrededor para ayudar y si me alejo, probablemente termine siendo la cena de un oso grizzly.
Necesito un hombre.
Un hombre de montaña grande y musculoso para sacar mi coche del barro.
Y justo cuando estoy en mi momento más desesperado, uno aparece.
Tyler Becker.
Grandes músculos, tatuajes atractivos y una barba que podría hacer que una monja reconsidere sus decisiones de vida.
Sale de la camioneta como un sueño hecho realidad.
Y aquí estoy yo, pareciendo una pesadilla.
Mojada, malhumorada y cubierta de barro.
Pero por alguna razón loca, este guapo hombre de montaña está bastante prendado de mí.
Parece un poco obsesionado.
Para alguien que estaba irremediablemente perdida hace un minuto,
De repente me siento encontrada...

Carrie puede estar perdida, pero está exactamente donde necesita estar: en los grandes brazos tatuados de un ardiente hombre de montaña posesivo. ¡Este alfa obsesivo sabe cómo tratar bien a una chica de ciudad!

Amor instantáneo con diferencia de edad en su máxima expresión en una lectura sin infidelidades y con un final feliz súper dulce garantizado. ¡Disfrútalo!

Obtén el libro aquí



El modelo Magnum
Olivia Turner

Obtén el libro aquí

Me contrataron para pintar un retrato de desnudo, pero mi jefa tiene gustos *específicos*.
Quiere un cierto tipo de modelo.
Un modelo magnum, si entiendes a lo que me refiero.
Cuando Cole Hunt entra en mi estudio y deja caer su bata...
Me doy cuenta de que voy a necesitar un lienzo más grande.
Y más pintura.
Con esos ojos oscuros y posesivos mirándome durante las próximas semanas,
voy a necesitar toda la profesionalidad que pueda reunir.

Porque mi modelo magnum parece tener algo más en mente que simplemente quedarse ahí parado educadamente...

¿Cuántas pinceladas se necesitarán para esta obra de arte? Mila tendrá las manos llenas con este alfa posesivo y bien dotado. ¡Basta una mirada para que este alfa exagerado se obsesione!
Amor instantáneo en su máxima expresión en una lectura sin infidelidades y con un final feliz superdulce garantizado. Doble virginidad. ¡Disfrútalo!

Obtén el libro aquí